

LOS ORIGENES DEL MOVIMIENTO ARMADO COMUNISTA EN COLOMBIA (1949-1966)

Eduardo Pizarro Leongómez*

El objetivo de este ensayo es destacar las variadas fases de la resistencia armada campesina, en sus modalidades de autodefensa y lucha guerrillera, inspiradas por el Partido Comunista, en el período que antecede a la consolidación de la guerrilla contemporánea en el país, es decir, entre 1949 y 1966: su carácter, sus zonas de actividad y su relación con el tronco político. Igualmente es objeto de nuestro interés desentrañar los orígenes históricos de tres consignas que han animado al Partido Comunista desde entonces, y cuyo impacto en la vida nacional no ha sido desdeñable: la "autodefensa de masas contra la violencia reaccionaria", la "combinación de todas las formas de lucha" y la "transformación de la autodefensa en lucha guerrillera cuando las circunstancias lo hacen necesario".

Al abordar la investigación, percibimos que no era posible hacer una periodización de la resistencia armada únicamente en relación con los sectores que se hallaban bajo el control o la influencia de ese partido. Creemos que la mejor forma de reseñar el papel de la autodefensa y las guerrillas comunistas es introduciendo estas modalidades de acción social

y política en el contexto global de la violencia que ha sufrido el país. En efecto, a partir de 1946 Colombia ha vivido inmersa en el ciclo recurrente de violencia/amnistía/rehabilitación/violencia (1), ciclo que ha coincidido en sus grandes líneas con las modalidades que ha asumido la acción armada inspirada por el Partido Comunista: autodefensa/guerrilla/autodefensa/guerrilla (2). En otras palabras, las dos dinámicas se han superpuesto y una y otra sólo pueden comprenderse mediante una visión de conjunto del proceso de violencia que ha afectado al país en las últimas décadas.

La dinámica autodefensa/guerrilla/autodefensa no implica, como lo han mostrado algunos analistas, que la guerrilla móvil surja automáticamente del movimiento agrario y que una vez cambien las circunstancias nuevamente se transforma en autodefensa. Sólo en muy pocos casos la dinámica se presentó de

* Sociólogo. Investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Este trabajo es un resumen de un libro en preparación sobre los orígenes de la guerrilla en Colombia en coautoría con Jaime Zuluaga.

1. Cf. Comisión de la Violencia, *Colombia Violencia y democracia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1987.
2. En la periodización debe tomarse en consideración una precaución metodológica, señalada por Hermes Tovar: "No se trata de un fenómeno histórico que culmina exactamente en un año determinado; trabajamos bajo el supuesto de que los determinantes de los procesos históricos en el campo son los señalados para cada período aunque bien es cierto que unos y otros coexistieron, se superpusieron y se superponen" (*El movimiento campesino en Colombia durante los siglos XIX y XX*, Bogotá. Ediciones Libres, 1975, págs. 89 y 90).

esa manera. El ciclo se define, más que en relación con procesos armados en particular, con respecto a la política global del Partido Comunista en cada período. Este Partido estimuló el desarrollo de una u otra modalidad de resistencia en concordancia con la coyuntura política de represión oficial o de tregua pactada.

Ahora bien, si en América Latina en general la emergencia del movimiento guerrillero estuvo en gran medida determinada por la revolución cubana, en Colombia se debe subrayar que la guerrilla de inspiración comunista nació con una década de antelación. Sus primeros núcleos emergen ya a fines de 1949. Pero la diferencia no es solo temporal. Mientras que los primeros grupos que nacen en el país a raíz del ejemplo cubano, tienen todos una orientación foquista y voluntarista (el MOEC, el ELN, el PCML, las FALN) y un origen principalmente urbano de sectores de clase media radicalizada, las guerrillas comunistas nacen articuladas a la resistencia campesina contra la violencia oficial (3). Es decir, expresan una continuidad con la experiencia de los agentes que influían con anterioridad. En este sentido, se trataba de guerrillas articuladas a un partido político, pero con hondas raíces "societales".

En esta investigación nos vamos a referir al período "Heróico" de la resistencia armada comunista, la cual se da ante todo como una respuesta a la represión estatal (1949-1966). El período actual, que arranca con el surgimiento de Colombia (FARC) en 1966, es decir, cuando la guerrilla comunista nace articulada con un proyecto político orientado a la conquista del poder, como una clásica "guerrilla partisana", escapa a nuestro período de estudio. Como lo demuestra la investigación que hemos realizado y como se visualiza claramente en los mapas que adjuntamos, la influencia comunista a lo largo de la cordillera oriental, desde el occidente de Cundinamarca hasta el Caquetá, se ha realizado gracias a periódicas oleadas de "colonización armada". Iniciadas éstas con las llamadas "guerrillas rodadas" en 1953, continúan luego de la "guerra de Villa-

rica" (1955), se consolidan con el breve período de paz en los inicios del Frente Nacional (1958) y terminan de asentarse luego de la "guerra de Marquetalia" (1964).

LA AUTODEFENSA: UNA TRADICION ANTIGUA

Las zonas en donde emergerá la resistencia comunista contra la violencia oficial a fines de la década de los años cuarenta, poseían ya una larga tradición de lucha y organización. Durante los años veinte y treinta se presentaron tres tipos de conflictos agrarios, según Pierre Gilhodès: los relativos a las condiciones de trabajo en las haciendas, sin que se tocara, al menos inicialmente, la cuestión de la propiedad de la tierra: los conflictos relacionados con la propiedad de la tierra, mediante el cuestionamiento de los títulos de propiedad; y finalmente, las disputas relacionadas con la problemática de las comunidades indígenas (por ejemplo, la recuperación o la defensa de las tierras de los resguardos) (4). Estas diversas reivindicaciones llevaron a numerosos núcleos campesinos e indígenas a defender sus intereses mediante la creación de ligas y sindicatos, en los cuales no faltaría la decisiva influencia del pensamiento socialista o del agrarismo revolucionario, gracias a la actividad desplegada inicialmente por el Partido Socialista Revolucionario, por el Partido Agrario Nacional de Erasmo Valencia, por la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR), de Gaitán, y posteriormente por el Partido Comunista.

Un rasgo persistente en el desarrollo de las luchas agrarias en el país, desde las primeras décadas de este siglo, ha sido la combinación o la utilización simultánea de formas de acción legal e ilegal, no necesariamente armada. Esta mezcla se encuentra en la raíz misma de la acción del Partido Comunista en las zonas rurales en las cuales se articuló desde los años treinta. En el testimonio de Víctor J. Merchán, uno de los primeros cuadros comunistas destacados profesionalmente al trabajo de agitación política, se evidencia este hecho que

3. Cf. Eduardo Pizarro y Alejandro Reyes, "Movimiento insurgente: Entre la guerrilla militar y la guerrilla social", en *Solidaridad*, No 100, noviembre de 1988.

4. Pierre Gilhodès, *Las luchas agrarias en Colombia*, Bogotá ECOE, 1988, pág. 35.

marcará profundamente el futuro de la acción política de oposición en Colombia. Tras su expulsión de la empresa Bavaria, en donde era un cuadro sindical de renombre, el Partido lo destina a la región cafetera de Viotá, la más importante en Cundinamarca y teatro de importantes luchas agrarias. La consigna que lleva es la de impulsar la creación tanto de ligas campesinas como de sindicatos agrarios. La reacción latifundista "provocaba más rebeldía y ánimo de lucha, la que estimulada por la actividad orientadora del Partido, consideraba que era necesario combinar las formas de lucha, combinar la acción legal con la acción ilegal. Insistir en la respuesta a los pliegos de peticiones y en la gestión de las comisiones negociadoras, pero a la vez el no pago de las obligaciones a la hacienda, negarse a la recolección de las cosechas de café, estimular la presencia masiva de los campesinos para impedir los desalojos por toma de tierras..." (5). El enfrentamiento se agudizó en la región y la represión se hizo inaguantable para el campesinado que debía enfrentar a la Guardia de Cundinamarca (la policía departamental), a los alcaldes, a los jueces y a los peones de las haciendas. Para ello se constituyeron grupos armados de autodefensa que recibieron el nombre de "Guardia Roja" para contraponerlos a la "Guardia Oficial". Igualmente, los jóvenes se organizaron en núcleos denominados "Juventud Roja".

Un caso de especial interés, el sur del Tolima y en particular el municipio de Chaparral, en donde "se ubican los orígenes del movimiento armado de las FARC", según el historiador Medófilo Medina (6), puede servir de ejemplo tipificador de esta continuidad histórica. En esta región cafetera, epicentro de intensos conflictos agrarios, se presentó una fuerte y temprana actividad política y gremial bajo la influencia del agrarismo revolucionario y el socialismo. Los conflictos giraron, inicial-

mente, en torno a las pesas y medidas establecidas por las haciendas, que eran cuestionadas por sus trabajadores. Más tarde se dieron también huelgas de los recogedores de café y siembras clandestinas de cafetales en las partes altas de los latifundios. Los sectores campesinos organizados en ligas contaron por ejemplo, desde 1937, con la Liga Campesina de Ircó y Limón, bajo la presidencia del dirigente comunista Isauro Yosa. Y al igual que en otras regiones como el Tequendama y el Sumapaz, las organizaciones campesinas contaban con una sólida representación en los Concejos Municipales, convertidos en escenarios de sus reivindicaciones. La legalidad de los títulos de propiedad, el derecho de posesión y la libertad de cultivos eran objeto de encendidos debates (7).

Mientras que en otras regiones similares los conflictos agrarios redujeron su intensidad después de 1936, en esta zona continuaron y la Violencia se superpuso al enfrentamiento agrario. De ahí, según Medina, las modalidades que tendría tanto la "revancha terrateniente" como la resistencia campesina. En efecto, esta zona sería escenario de un movimiento de autodefensa contra la violencia oficial y posteriormente, una vez se transformó en guerrilla móvil, en el núcleo guerrillero comunista más sólido en los inicios de los años cincuenta bajo el liderazgo, entre otros, del dirigente agrario Isauro Yosa transformado en el "Mayor Lister".

En esta misma región del sur del Tolima se presentaba, igualmente, la tercera modalidad de conflicto agrario de la época, el conflicto indígena. Las prédicas de Quintín Lame en favor de la recuperación de los cabildos y de sus tierras, cercenadas por la avaricia de los latifundistas, caló hondo en la región. En Natagaima, Coyaima, Ortega y Chaparral se presentaron intensas movilizaciones indígenas, cuyos dirigentes se destacarán más tarde en el periodo de la Violencia.

En síntesis, no se partió de cero a fines de los años cuarenta. La combinación de la acción política legal y la acción política ilegal, en

5. Víctor J. Merchán, "Datos para la historia social, económica y del movimiento agrario de Viotá y el Tequendama. Testimonio", en *Estudios Marxistas*, No. 9, Bogotá 1975, pág. 110. Es igualmente ilustrativo leer el testimonio de José Modesto Campo, "Las formas superiores de lucha en Colombia", en *Estudios Marxistas*, No. 10, Bogotá, 1975.
6. Medófilo Medina, "La resistencia campesina en el sur del Tolima", en Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda, *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Bogotá, CEREC, 1986, pág. 233.

7. Darío Fajardo, *Violencia y desarrollo*, Bogotá, Fondo Editorial Suramérica, 1979.

ocasiones incluso mediante la utilización de las armas, persistirá en la memoria del Partido una vez se desata la Violencia, así las organizaciones autodefensivas estuviesen disueltas para esta época. La autodefensa campesina y los núcleos guerrilleros se constituirán en la modalidad central de la actividad del Partido, durante la Violencia, en especial debido a la desarticulación del movimiento obrero y a la ilegalización de hecho del comunismo. "En ese momento, el campesinado se mostraba como una fuerza revolucionaria más activa que la clase obrera" (8).

A partir de la experiencia militar que adquirirá el Partido Comunista en los años de la Violencia, ya nunca más se desmovilizarán del todo las guerrillas que inspira; el cambio en la situación política podría llevar a una flexibilización de la táctica militar en el terreno (mediante su transformación en autodefensa), pero ya la lucha armada quedará inscrita en su sino histórico, en el corazón mismo de su estrategia política para alcanzar el poder.

La Violencia y los primeros núcleos de guerrilla comunista

Ante la incapacidad del Partido Liberal de contener la violencia mediante la resistencia civil, en forma espontánea y en múltiples regiones a la vez se da paso a los inicios de la resistencia armada campesina. Entre los dirigentes del Partido Liberal y sus bases de apoyo se va a instaurar, desde el principio, un divorcio en la estrategia de resistencia a la violencia oficial: para los primeros, se intentan soluciones por lo alto, ya fuera mediante el esfuerzo inicial de un "Gabinete de Unión Nacional", o más tarde, tras la ruptura de éste, de los múltiples intentos por impulsar un complot militar favorable a sus intereses. Para los segundos, que sufrían en carne propia la persecución implacable, la resistencia armada se impuso en forma inevitable. Esta diversidad de estrategias será una fuente permanente de roces entre los dirigentes liberales y las guerrillas que surgen en todo el país. Ten-

sión que culminará con una ruptura abierta en 1952. Por su parte, el Partido Comunista proclamará en 1949 la creación de comités de autodefensa (9).

Entre 1945 y 1948 el polo popular urbano, tanto en su expresión política con el gaitanismo, como en su organización sindical con la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), había sufrido un serio proceso de desvertebramiento a raíz de la represión oficial. Este hecho no deja de influir en el Partido Comunista que, ilegalizado en la práctica desde 1948, se verá inmerso en la resistencia armada. Las sedes del Partido son ocupadas por la policía, se dicta auto de detención contra su dirección que debe pasar a la ilegalidad, se prohíbe la circulación de su prensa y, en fin, los miembros regionales del Partido se ven obligados a dispersarse ante la represión terrorista que vive el país. Sin embargo, las zonas de resistencia fueron mayoritariamente liberales, lo mismo que los grupos guerrilleros que emergieron en este periodo. En ellas, al igual que en las dominadas por los comunistas, se produjo una combinación entre la autodefensa y la lucha guerrillera que iría a caracterizar el periodo 1949-1964, y en el cual la intensidad de una forma de lucha dependería de las características que asumiera la violencia oficial en cada zona y en cada periodo. Las principales fases de la acción armada de inspiración comunista, tomando como criterio de periodización la modalidad predominante de resistencia de acuerdo con las orientaciones del Partido, son las siguientes:

1. Autodefensa y lucha guerrillera: 1949-1953
2. Autodefensa: 1953-1954
3. Lucha guerrillera: 1954-1958
4. Autodefensa: 1958-1964
5. Lucha guerrillera: 1964-...

Como hemos ya señalado, estas fechas no constituyen límites tajantes. Con relativa independencia de la voluntad del Partido Comunista, las circunstancias políticas globales o la situación en un área determinada, le fijaban una conducta a un determinado desta-

8. Gilberto Vieira, *Combinación de todas las formas de lucha: Entrevista por Marta Harnecker*, Bogotá, Ediciones Sudamérica, 1988, págs. 10 y 11.

9. Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista Colombiano*, Bogotá, Ediciones CEIS, 1980, pág. 557.

camento armado o a un cierto núcleo agrario. Este es el caso, por ejemplo, del año 1953 a la caída de Rojas. En este año, a pesar de que el Partido orienta sus fuerzas hacia la desmovilización sin entrega, en el sur del Tolima es necesario crear un destacamento armado nuevo (destacamento de Calarma, en Chapparral), con objeto de proteger esta zona de la agresión armada paramilitar de los "limpios" y del propio Ejército (10).

Siendo como fue la autodefensa (no comunista) un movimiento espontáneo y de reacción inmediata frente a la represión, ella se desarrolla un poco al azar en múltiples regiones azotadas por la violencia oficial, bajo la iniciativa de jóvenes campesinos liberales. Basta señalar como en el sur del Tolima, uno de los futuros comandantes de las FARC, Juan de Jesús Trujillo Alape (Ciro Trujillo Castaño), siendo aun liberal, participó en la organización de un movimiento de este tipo: "Por voluntad de mis compañeros (de la región) me correspondió la comandancia y pronto se agruparon, bajo nuestra protección 220 familias..." (11). Lo mismo ocurrió con otros perseguidos, tales como Jacobo Prias Alape, el futuro "Charro Negro" quien provenía de las comunidades indígenas de Natagaima, y en cuyo núcleo de campesinos liberales actuaron los hermanos Guaracas, uno de los cuales, Jaime, es actualmente miembro del Estado Mayor de las FARC. Este es el caso igualmente de Manuel Marulanda, quien con otros miembros de su familia y jóvenes campesinos participaron en el Comando Liberal de la Ocasión (12). En el caso del Partido Comunista, esta directriz tuvo un carácter menos espontáneo, ya que nació de una decisión política. Su Comité Central en un llamamiento clandestino, planteó en el año de 1949 "(...) al proletario y al pueblo la necesidad de defenderse, replicando a la violencia de los bandidos fascistoides con la violencia organizada de las masas". Y, un año más tarde, el XIII Pleno de ese organismo señala a los comunistas la tarea concreta de "organizar la autodefensa en todas las regiones amenazadas por ataques reaccionarios".

En cuanto hace a los movimientos de auto-defensa de inspiración comunista, estos se constituyeron en las regiones de Tequendama y Sumapaz, en Cundinamarca, y en el sur del Tolima. Además el Partido Comunista contó con influencia agraria en otros lugares, tales como Montevideo, San Vicente y El Pato en Santander; la línea del ferrocarril de Puerto Wilches; Concepción en Santander del Norte; las zonas de la Tropical Oil Company, de la Shell y la Socony Vacuum, en los territorios petroleros; la región del Ariari, en los Llanos Orientales; el municipio de San Juan de Rioseco en Cundinamarca (13). La autodefensa, de modo general, es caracterizada por sus promotores comunistas como una forma de defender los intereses del campesinado, para la lucha por la preservación de la paz y la normalidad para trabajar y producir en un ambiente pacífico. La composición social es heterogénea, pues aun cuando la mayor parte la integran campesinos pequeños y medianos, en ocasiones participan campesinos ricos. Algunos núcleos de autodefensa se van a transformar en guerrillas móviles. No todos dieron este paso. En algunos casos, debido a una ausencia de condiciones adecuadas, tales como organización, armamento, claridad táctica, etc. En otras, porque la propia autodefensa bastó para contener la violencia oficial y sus objetivos se alcanzaron sin necesidad de transformarse en otra modalidad de organización (como ocurrió en la región de Viotá).

Según el testimonio de Víctor J. Merchán, cinco municipios de la región del Tequendama fueron invadidos por el Ejército y la Policía en esta época. El Partido Comunista lanzó la consigna de impulsar unos "Comandos Campesinos de Autodefensa", que permitiesen rechazar la agresión. "Para garantizar este objetivo se requería una movilización general de la población sin hacer diferencias en ideologías políticas o religiosas ni tampoco en condiciones sociales o diferencias económicas. Así fue como se hizo necesario lanzar la consigna del Frente Unico en Viotá contra la violencia oficial. La consigna fue acogida por unanimidad" (14). Cada sector de la población

10. Manuel Marulanda Vélez, *Cuadernos de campaña*, Bogotá, Editorial Abejón Mono, 1973.

11. *Ciro Trujillo, Páginas de su vida*, Bogotá, Editorial Abejón Mono, 1974, pág. 17.

12. Medófilo Medina, "La resistencia campesina en el sur del Tolima" *op. cit.*, pág. 262.

13. Russell Ramsey, *Guerrilleros y soldados*, Bogotá, Editorial Tercer Mundo, 1981.

14. Víctor J. Merchán, *op. cit.*, pág. 117.

recibió una tarea específica. Mientras que los sectores del campesinado pobre y los asalariados asumieron las tareas propiamente militares, los sectores medios y altos tuvieron a su cargo el suministro de pertrechos, drogas y vestidos. Por su parte, a los sectores latifundistas se les asignó el frente diplomático con objeto de que sirvieran de mediadores ante el gobierno central. Tras los primeros enfrentamientos armados se pactó con el Ejército un armisticio negociado, gracias a la mediación de los latifundistas quienes veían seriamente afectados sus intereses si dejaban prosperar el conflicto. La conferencia se realizó en la hacienda Buenavista de la familia Crane, con participación de oficiales de las Fuerzas Armadas, el Jefe de Orden Público del Ministerio de Gobierno, los latifundistas mediadores, delegados de los comités de auto-defensa y dos miembros del Comité Central del Partido Comunista. Como conclusión de la reunión, se pactó el retiro de la tropa, sin condicionarlo a la desmovilización o el desarme del movimiento agrario. El municipio de Viotá se constituyó de esta manera en un "santuario" de las guerrillas comunistas, muchos de cuyos cuadros serían formados en la Escuela Nacional de Cuadros comunistas, que tenía su asiento en esta región.

El movimiento comunista armado tuvo, pues, en este período dos orígenes: de una parte, la autodefensa campesina y de otra, la conformación directa de un núcleo guerrillero. En los primeros años de la resistencia actuaron unos 36 frentes guerrilleros, entre liberales y comunistas, predominando en número y extensión los primeros. Su diversidad de motivaciones, desarrollo desigual y dispersión impedirá, entre otros factores, un liderazgo nacional unificado.

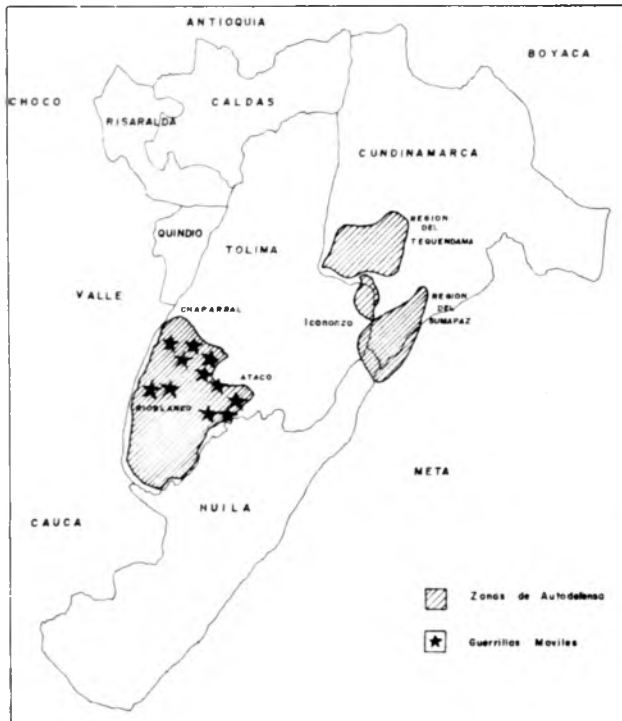
En el pleno del Comité Central del Partido Comunista que se había reunido en forma clandestina a fines de 1950, se afirmó que "los comunistas deben proceder a organizar la autodefensa de los trabajadores en todas las regiones amenazadas por ataques reaccionarios. Pero las acciones armadas no deben considerarse todavía como la forma fundamental de lucha, ya que en este período lo más importante es impulsar y organizar la resis-

ta de las amplias masas" (15). Es evidente que durante este primer período los comunistas no consideraron la lucha armada como el instrumento para acceder al poder. En todos sus documentos se subraya el carácter defensivo de la resistencia armada. Este es el caso, por ejemplo, del XIV Pleno del Comité Central que consideró que la "lucha armada que se ha librado y se libra en algunas regiones, es una expresión heroica de la resistencia de nuestro pueblo contra la represión terrorista de la dictadura y contra la violencia de las bandas reaccionarias". La dirección del Partido tuvo que librar una batalla prolongada contra los sectores que, a todos los niveles de la organización, consideraban la lucha armada como la forma fundamental de acción en ese momento. Estos sectores, calificados como "aventureros y anarquistas", fueron desautorizados. No obstante, esta condena al "guerrillerismo a ultranza", ya comienza a calar en el Partido Comunista la necesidad de preservar esta forma de lucha como una eventual "reserva estratégica" para acceder al poder.

Debido a su importancia histórica en la conformación de las futuras FARC, es necesario observar los hechos acaecidos en el sur del Tolima donde se ubicaron en lo fundamental los núcleos guerrilleros comunistas. Estos se localizaron del siguiente modo: a partir de 1949, en Chicalá, Horizontes, La Marina, Irco, todos en el municipio de Chaparral. A partir de 1950, El Davis, en el municipio de Rioblanco, y Paujil y Peña Rica-San Miguel, en el municipio de Ataco. A partir de 1951, Córdoba y Sucre en el municipio de Chaparral; a partir de 1952, el Davis II (Chaparral), El Cambrín (Rioblanco) y Saldaña o El Infierno (Ataco). A partir de 1953, Calarma en los límites de los municipios de Ortega y Chaparral (ver mapa No. 1). Los futuros comandantes de las guerrillas comunistas tuvieron todos, casi sin excepción, su origen o su debut militar en esta región del Tolima: Jacobo Prías Alape, Ciro Trujillo, Manuel Marulanda, Jaime Guaracas, Raul Valbuena, Isauro Yosa y muchos otros. Incluso el futuro fundador del maoísta Ejército Popular de Liberación, Pedro Vásquez, estuvo

15. Comité Central del Partido Comunista de Colombia, *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia*, Bogotá, Editorial Los Comuneros, Pág. 94, s.f.

MAPA No. 1
GUERRILLA COMUNISTA
PERIODO: 1949-1953



en la zona como comisario político a nombre de la dirección del Partido Comunista. Medófilo Medina estableció las siguientes etapas de la resistencia armada comunista en la zona:

1. Agrupamiento inicial y comienzo de la respuesta armada;
2. El desplazamiento de la Columna de Marcha;
3. El establecimiento en El Davis y la actividad conjunta liberal-comunista;
4. Los enfrentamientos y la reagrupación de fuerzas;
5. Dispersión y transformación.

En el sur del Tolima emergieron simultáneamente núcleos armados liberales y comunistas. Los primeros fueron impulsados especialmente en el municipio de Rioblanco, bajo la dirección del exdirigente gaitanista Gerardo Loaiza y sus cinco hijos familiares de Pedro Antonio Marín y en cuyas filas el futuro comandante de las FARC inició actividades guerrilleras.

A mediados de 1950 los destacamentos comunistas, con objeto de librar a la población civil del asedio oficial e inspirados en la obra de Jorge Amado "El Caballero de la Esperanza"

(sobre la histórica marcha de Prestes en el Brasil), y en la Gran Marcha de Mao Tse Tung, crearon una Columna de Marcha que, tras mil dificultades se instala en el extremo sur del departamento del Tolima. Entra en contacto con los guerrilleros liberales de la zona y en diciembre de 1950 se celebra en Irco la primera conferencia guerrillera unificada, la cual dio a los grupos que actuaban bajo su orientación el nombre de Ejército Revolucionario de Liberación Nacional.

Sin embargo, no tardaría mucho tiempo para que la unidad entre comunistas y liberales se quebrara, gracias no sólo a la presión que ejerció la Dirección Liberal en este sentido, sino también a factores tales como divergencia de mando, métodos a emplear en el terreno de batalla, formas de relación con la población civil, conflictos ideológicos, distribución de los bienes, etc. (16). La guerra entre los "limpios" (o liberales limpios) y los "comunes" (o liberales sucios), tuvo ribetes trágicos. Más eficaz que la acción oficial resultó esta guerra interna que debilitó seriamente a ambas agrupaciones y que tuvo una duración de veintidós meses (17).

El año de 1952 es clave en las definiciones políticas. En abril se desarrolló clandestinamente el VII Congreso del Partido Comunista, y en agosto, la Conferencia Nacional Guerrillera. Tres fueron los aspectos más relevantes del VII Congreso. En primer término, su visión sobre el golpe militar que se avecinaba y la definición de la política que debía asumir el partido ante esta eventualidad; de otra parte, la definición de su política ante el movimiento armado al plantear que "las guerrillas no serían un factor decisivo en la lucha por la liberación (...) mientras no puedan fundirse con un movimiento popular que se exprese en la lucha de masas". Con lo cual reafirmaba, en detrimento de los sectores calificados como militaristas, que "el partido debía insistir en

16. La versión comunista sobre los factores de ruptura se pueden consultar en Arturo Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo*, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, 1989. Y la versión liberal en David Gómez, *Jesús María Oviedo, General Mariachi, Ibagué*, Litografía Atlas, 1978.
17. Jacobo Arenas, *Cese al fuego. Una historia política de las FARC*, Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1985.

su política de autodefensa de masas contra la violencia oficial y reaccionaria", al menos mientras no tuviera un carácter nacional. Es decir, ya comenzaba la lucha armada a interiorizarse como una forma de lucha potencialmente decisiva. Finalmente, el partido lanzó la consigna de un Frente Democrático, que sirviera para organizar con mayor ahínco comités de autodefensa, recolectar firmas a favor de la paz, fortalecer organizaciones múltiples de carácter popular, etc. (18).

En agosto de 1952 se celebró la llamada Conferencia de Boyacá, o "Primera Conferencia Nacional del Movimiento Popular de Liberación Nacional", que en realidad se desarrolló en la vereda Brasil, en el municipio de Viotá. Por razones de seguridad los documentos expedidos por la Conferencia indican que fueron aprobados en "algún lugar de Boyacá" (19). Más que una reunión del movimiento guerrillero en sus distintas vertientes, se trató, con muy pocas excepciones, de una conferencia de las guerrillas comunistas. A la Conferencia no concurrió ni uno solo de los comandantes guerrilleros del Llano. A nombre del Directorio Nacional Liberal y tomando abusivamente la vocería de los guerrilleros del Llano, concurrieron Julio Roberto Salazar Ferro, Jorge Santos, un gran latifundista del Llano, y uno de los hermanos Fonseca, el menos comprometido con la lucha y miembro del clan familiar mas oficialista y mas anticomunista en esa región (20). Las cuatro principales conclusiones de la reunión fueron las siguientes: 1. Buscar la unificación del conjunto del movimiento guerrillero, bajo la conducción de Guadalupe Salcedo; 2. Iniciar de inmediato y por iniciativa de la resistencia armada, una reforma agraria democrática; 3. Impulsar una alianza obrero-campesina-guerrillera como medio para alcanzar el poder; 4. Tomar como criterio para ubicar a los amigos y enemigos del proceso, la simpatía o antipatía con el movimiento armado. Además, se invitó a los asistentes a fortalecer en sus regiones al Frente Democrático de Liberación Nacional, se

creó una "Comisión Nacional Coordinadora" y se llamó a fortalecer las luchas populares, en orden al derrocamiento de la dictadura y la instauración de un gobierno democrático, popular y antiimperialista. Al respecto afirma Gilberto Vieira: "Este programa expresa el anhelo de los campesinos revolucionarios, de los comunistas que están en la lucha abierta por el poder, que luchan por la tierra. Este programa tiene mucha influencia en el sur del Tolima, pero también en el movimiento de Sumapaz y en el oriente del Tolima (...) No influye lamentablemente en la mayoría de las guerrillas de entonces" (21). Incluso tuvo, como ocurrió en el sur del Tolima, un efecto nefasto ya que un programa tan avanzado creó un ambiente negativo en las filas liberales, contribuyendo a la ruptura ya mencionada. Las conclusiones de esta reunión, así como el creciente distanciamiento de las guerrillas del Llano del Directorio Nacional Liberal, van a acelerar la búsqueda de una salida política y no militar a la violencia que sufre el país, es decir, los preparativos del golpe militar bajo tutoría civil.

Así, pues, por múltiples factores el Partido Comunista no logró crear una real instancia de coordinación del conjunto del movimiento armado, aun cuando la Comisión Nacional Coordinadora jugó algún papel. Sobre todo, no logró influir en la más dinámica de estas organizaciones en el plano nacional, la guerrilla del Llano, que alcanzó el mayor nivel de desarrollo tanto organizativo como político, como se evidenciaría con la promulgación de la Primera Ley del Llano, el 11 de septiembre de 1952 y posteriormente, la Segunda Ley el 18 de junio de 1953, así como en la creación de su propio Comando Nacional de Coordinación (22).

ROJAS PINILLA Y LA NUEVA SITUACION POLITICA

El golpe cívico-militar del 13 de junio de 1953 cambió de un tajo la situación política e incidió en forma inmediata en la violencia que sufría el país. Con objeto de superar esta conmoción

18. Comité Central del Partido Comunista de Colombia, *op. cit.*, pág. 101.

19. Arturo Alape, *La paz, la violencia: Testigos de excepción*, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, 1985, pág. 87.

20. Eduardo Franco Isaza, *Las guerrillas del Llano*, Bogotá, Ediciones Hombre Nuevo, 1976, pág. 32.

21. Arturo Alape, *op. cit.*, pág. 86.

22. Eduardo Franco Isaza, *op. cit.*, pág. 255.

interior, el nuevo gobierno busca, como uno de sus principales objetivos, la desmovilización de los alzados en armas. Entre los diversos factores que incidieron en el estímulo dado por sectores mayoritarios de la clase dirigente al arbitraje militar, el primero en nuestra historia, la superación de la guerra civil era, sin duda, la aspiración principal. Ahora bien, "si la función de la amnistía de 1953 fue el desarme y la desmovilización del movimiento guerrillero, precisamente en el momento en que éste atravesaba un período de relativo ascenso y cualificación, las condiciones de aceptación de la misma son indicativas del nivel de conciencia política alcanzado por los diferentes frentes que operaban en el territorio nacional y de su comprensión, también diferenciada, del conjunto de la situación política" (23). En efecto, las respuestas dadas a la política oficial por parte de los distintos grupos guerrilleros no fueron homogéneas. Al menos cinco tipos de respuesta han sido dilucidadas: las redenciones incondicionales; las rendiciones con exigencias posteriores a la entrega; las rendiciones con exigencias previas a la entrega; las propuestas condicionadas de disolución sin promesa de entrega; y finalmente, las propuestas de conversión de la guerrilla en autodefensa sin desmovilización y sin entrega de armas (propugnada por las guerrillas de inspiración comunista). Esta última modalidad tuvo, a su vez, tres variantes regionales "diferenciales no sólo por su particular experiencia histórica sino también por el papel que acertada o equivocadamente les asignaba el Partido Comunista en el marco general de la resistencia" (24): la del Tequendama, la del Sur del Tolima y la del Sumapaz. En la primera, gracias a la alianza entre el movimiento agrario y los sectores latifundistas, se logró impedir la agresión militar y la zona se mantendría como área de refugio y de seguridad de los guerrilleros comunistas; en la segunda, debido a la complejidad de los enfrentamientos (guerrillas liberales y comunistas, bandas conservadoras, Ejército, en múltiples y variables alianzas temporales) vivía en un permanente estado de tensión y conflicto: finalmente, en el Sumapaz la

fórmula adaptada permitió a los dirigentes comunistas fortalecer su implantación en la zona, mediante la conformación regional del "Frente Democrático de Liberación Nacional".

Con la reinserción de los alzados en armas en la mayoría de los casos o la simple desmovilización en otros, "termina la primera etapa del movimiento guerrillero colombiano", según Gilberto Vieira, etapa caracterizada por el predominio de las guerrillas de inspiración liberal.

Como complemento de esta política de pacificación, el gobierno creó una Oficina de Rehabilitación y Socorro, bajo la dirección de Jorge Bejarano, y con dependencias en los principales departamentos afectados por la violencia. La Oficina buscó elaborar una ley tendiente a restablecer la tenencia de la tierra para sus verdaderos dueños, así como impulsar una bolsa de empleo y unas oficinas de Rehabilitación Física y Social y de Protección Materno Infantil. La insuficiencia de recursos y la ausencia de continuidad las llevó pronto al fracaso. El clima de paz sólo tendría una corta duración.

La guerrilla y los movimientos de autodefensa comunistas se habían convertido en una fuerza regional con sus enclaves en algunas áreas del sur del Tolima, como El Davis, y del oriente de este mismo departamento, como Villarrica; Teruel y Riochiquito en el Huila y Cauca; Viotá y la región del Sumapaz en Cundinamarca (25). Ante el cambio de situación política, el Partido Comunista busca transformar a las guerrillas en movimiento de autodefensa. En una resolución su dirección recomendó que "si no es hostilizado por las Fuerzas Armadas oficiales, el movimiento debería considerar la conveniencia de transformarse en autodefensa de masas para garantizar su trabajo pacífico, luchar por la defensa de los derechos del pueblo contra toda clase de arbitrariedades" (26).

No obstante esta decisión, debido a múltiples problemas de orden tanto nacional como regional, "el movimiento guerrillero orientado por los comunistas se debatía en la incerti-

23. Gonzalo Sánchez, *Ensayos de historia social y política del siglo XX*, Bogotá, El Ancora Editores, 1985, pág. 225.

24. *Idem.*, pág. 258.

25. Russell Ramsey, *op. cit.*, pág. 228.

26. Comité Central del Partido Comunista de Colombia, *op. cit.*, pág. 112.

dumbre" (27). De hecho, la violencia política continuó auncuando con menor intensidad que en el pasado inmediato en todo el sur del Tolima. En los primeros meses del golpe se sostuvo el enclave de El Davis, se creó un nuevo destacamento guerrillero bajo la conducción de José A. Castañeda, "Richard", en Calama, al norte de Chaparral, y se sostuvieron permanentes contactos armados con el Ejército y con bandas de antiguos guerrilleros liberales transformados en avanzadas del gobierno. Las conversaciones entre emisarios del gobierno y representantes de El Davis, que se desarrollaron desde el mes de julio en busca de una entrega de las armas, no tuvieron éxito debido a múltiples factores. De una parte, la situación de aislamiento político del Partido Comunista, debilitado por años de represión, se tornó dramática con el cambio de gobierno, no sólo debido al apoyo brindado por el Partido Liberal al nuevo mandatario y a la incorporación de las guerrillas liberales sino, ante todo, en virtud de la filosofía anticomunista abierta que anima al mando militar. Se debe añadir, sin embargo, que la total incomprensión de las características del momento político por parte del mando militar de las guerrillas comunistas agravó esta situación. En el documento del Estado Mayor Militar de las Fuerzas Guerrilleras de la Cordillera Central de los Andes, suscrito en El Davis el 26 de junio de 1953 (28), es decir, a dos semanas del golpe militar, el radicalismo que se asoma a todo lo largo del texto, sólo contribuía a ahondar este dramático aislamiento. Sobre el terreno mismo, el documento precipitó de inmediato la ruptura de los destacamentos Sucre y Davis II con el Estado Mayor, ya que estos dos grupos ya habían entrado en negociaciones con el gobierno para su reincorporación. Y a nivel nacional los calificativos al nuevo gobernante como "el delincuente más villano del país, quien conquistó su título a base de asesinatos y masacres", a su política como "falsa pacificación, política de chantaje y de engaño", y su redoblada disposición de no entregar las armas hasta imponer un Gobierno Popular de Liberación Nacional, sólo conducían en un momento

de extrema soledad a quedar en la mira del cañón. Por las razones expuestas, era en extremo ingenuo buscar condiciones de negociación al gobierno militar para una eventual reincorporación. Y mucho menos del tenor de las expuestas en el memorando dirigido por las Fuerzas Guerrilleras del Sur del Tolima al mando de José A. Castañeda al Teniente Coronel Antonio María Convers Pardo, comandante del puesto militar de Chaparral, que evidentemente caerían en el vacío (29).

Una de las principales razones por las cuales el conflicto no cesó totalmente en muchas regiones del país fue, en un primer momento, la utilización de las guerrillas liberales por parte del Ejército para aniquilar los núcleos comunistas, y un poco más tarde, el intento del propio Ejército de liquidar a los dirigentes guerrilleros liberales amnistiados. Además, en numerosas regiones, una fuente de tensión y conflicto inevitable estalló cuando los refugiados al regresar a sus tierras las encontraron ocupadas. Este es el caso, por ejemplo, del departamento del Tolima, en el cual la violencia revivió debido a que al "regreso inesperado de miles de guerrilleros a sus fincas abandonadas durante cuatro o más años significó nuevas tensiones económicas para una sociedad local ya muy traumatizada. Muchos encontraron a personas extrañas viviendo en sus tierras, y en algunos casos estas habían sido vendidas en ausencia de sus verdaderos dueños. El sur y el oriente del Tolima fueron gravemente afectados por tales ventas" (30). Como veremos más adelante, estas dos regiones serán el escenario principal de la nueva ola de violencia desatada en 1955.

El mantenimiento del enclave de El Davis, se iba haciendo día a día insostenible. Ante esta situación, el Comité Regional de Chaparral decide realizar la II Conferencia Regional del Sur, el 28 de octubre de 1953, con la colaboración de la comisión Política del Estado Mayor de El Davis. Para la adecuada transformación en autodefensa se crearon tres comisiones "rodadas" que actuarían como destacamentos

27. Medófilo Medina, "La resistencia campesina en el sur del Tolima", *op. cit.*, pág. 263.

28 y 29. Estos documentos se encuentran como anexos en Manuel Marulanda Vélez, *op. cit.*, págs. 91 y ss.

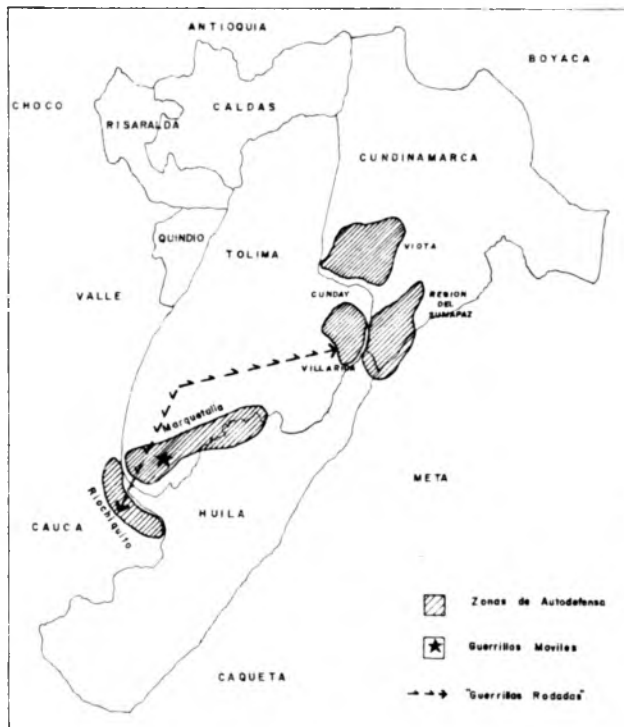
30. James Henderson, *Cuando Colombia se desangró*, Bogotá, El Ancora Editores, 1984, pág. 235.

móviles, teniendo como perspectiva la creación de movimientos de masas en zonas receptoras al influjo comunista. El primero de estos grupos, al mando de Jacobo Frias Alape y Manuel Marulanda, tras fuertes enfrentamientos con los "limpios" y el Ejército regular, termina por instalarse en Riochiquito y posteriormente impulsa en el sur del Tolima el polo de colonización armada de Marquetalia. El segundo, al mando de Andrés Bermúdez, "Llanero", es aniquilado a los pocos días por los "limpios". Y el tercero, bajo la dirección de José A. Castañeda e Isauro Yosa, se instala tras múltiples escaramuzas en Villarrica. Así, pues, el Partido Comunista orientó a los destacamentos guerrilleros que influenciaba hacia el cese al fuego, pero se negó a entregar las armas y a acogerse a la amnistía. Sólo trece días después del golpe militar de Rojas, el Estado Mayor Militar de las Fuerzas Guerrilleras de la Cordillera Central de los Andes en un manifiesto en mimeógrafo había adoptado esta línea de conducta: "El pueblo colombiano durante siete años de cruda violencia ha aprendido a combatir con las armas en la mano y sin ellas a sus verdugos y no está dispuesto a deponer las armas para morir de rodillas abandonando su lucha liberadora" (31). El Partido Comunista no se equivoca en cuanto a la orientación abiertamente anticomunista que tiene la administración de Rojas (la ilegalización del Partido no se hará esperar), y ante esta situación busca garantizar su influencia política y sindical en determinadas regiones, reforzándolas con el apoyo militar del movimiento de autodefensa. En este sentido se orientaron las conclusiones de la Segunda Conferencia Regional del Sur, ya mencionada: "luchar por la no entrega de las armas y tratar de que todos los campesinos dispongan cada día de mejores elementos de defensa de sus intereses y contra todo intento del gobierno y la reacción de repetir cualquier forma de violencia contra el pueblo colombiano". El 10 de junio de 1954 la prensa conservadora informó de la decisión tomada por el Consejo de Ministros para ilegalizar al Partido Comunista. Esta solicitud será trasladada a la Asamblea Nacional Constituyente, quien aprobó esa decisión por mayoría de 36 votos contra 19.

La "guerra de Villarrica"

Entre 1953 y 1954 los principales sitios donde se asentó la autodefensa agraria comunista fueron Riochiquito, Marquetalia, Villarrica y Sumapaz (ver mapa No. 2). Y continuó con sus rasgos específicos el movimiento agrario en Viotá. Esta política que impulsa el Partido Comunista va en total contravía con uno de los objetivos que se propone el gobierno militar, y que más adelante se propondrá también el Frente Nacional: recuperar para el Estado el monopolio de las armas. La creación de zonas bajo autodefensa armada será una fuente de permanente tensión y conflicto, y es uno de los factores que se hallan en el origen de la guerra de Villarrica (1955), como de la guerra de Marquetalia (1964), que abrirán el camino para nuevos episodios de reactivación de la guerra irregular en el país.

MAPA No. 2
GUERRILLA COMUNISTA
PERIODO: 1953-1954



La euforia de la paz que se vivió en el país a partir del 13 de junio fue, en todo caso, dolorosamente corta. En 1954 la violencia, no extirpada jamás del todo, toma de nuevo una gran fuerza. "Este período de la violencia fue más bárbaro e intenso que el anterior", abarcando los departamentos del Tolima,

31. Manuel Marulanda Vélez, op. cit., pág. 104.

Huila, Caldas, Valle, Cauca y un sector del Carare (32). Se trata de enfrentamientos entre núcleos armados comunistas y liberales (los llamados "limpios"), de una reactivación de guerrillas liberales ante el incumplimiento de las promesas oficiales pero, ante todo, del despliegue militar contra las regiones de influencia comunista.

El 4 de abril de 1955 se inician en forma los operativos militares en Villarica con la creación del Destacamento Sumapaz, al mando del teniente coronel Hernando Forero Gómez. Con esta acción, realizada con el pretexto de combatir a los "bandoleros comunistas" que pretenden crear un fortín impenetrable a las puertas de Bogotá, el Ejército inició operaciones en toda la región, las cuales se fueron extendiendo rápidamente primero hacia el Sumapaz y después hacia el oriente del Tolima. Participaron en estos operativos alrededor de cinco mil soldados. Este contingente militar debió enfrentar la resistencia armada de unos 800 hombres de la región. En solidaridad con los campesinos agredidos, el Partido Comunista ordenó a los grupos de autodefensa asentados en Tierradentro y el sur del Tolima reactivarse como guerrilla móvil, lo cual realizaron bajo la conducción de Ciro Trujillo y Manuel Marulanda, respectivamente. Con lo cual se dio origen a la "segunda etapa de la guerrilla", caracterizada por el predominio de los núcleos comunistas.

A pesar de su escasa extensión y débil poblamiento, la región de Villarica alcanzará "la dimensión de un caso extremo pero ejemplar (...) En este fragmento se concentra y se compacta en forma explosiva una problemática que lo convierte en modelo" (33). Es un ejemplo típico de la suerte que corrieron y seguirán corriendo en el futuro muchas zonas de colonización cafetera de baldíos de vertiente en el país: "El círculo se cierra en treinta y cinco años", entre 1925, año en que se inicia la colonización y 1958 en que se culmina el exterminio y la expropiación, es decir, el ciclo

que ha descrito Dario Fajardo como migración-colonización-conflicto-migración-colonización. La "revancha y reconquista latifundista" tuvo como escenario claro esta región, en la cual además se superpuso una motivación política. En efecto, la diferencia en esta etapa con otras regiones de índole similar, es la existencia de un fuerte movimiento campesino, altamente politizado y encuadrado política y militarmente por el Partido Comunista. El movimiento agrario de la zona se hallaba organizado tanto en sindicatos de agricultores como en comités del llamado "Frente Democrático de Liberación Nacional", que impulsaban en esta época los comunistas. Por ello, el intento de arrasar la zona se convierte en un conflicto de proporciones inusitadas. Sin lugar a dudas, el operativo militar lanzado contra el movimiento agrario del oriente del Tolima no tenía parangón en el pasado (34).

El 4 de abril de 1955, la dictadura militar publicó un decreto declarando zona de operaciones militares a Villarrica, Cabrera, Venecia, Melgar, Icononzo, Pandi, Carmen de Apicalá y Cunday. Según ese decreto los habitantes de los municipios afectados que no respetaron el toque de queda o no portaran salvoconducto militar serían "tratados por las tropas del ejército como enemigos en la zona de operaciones de la campaña" (35). Cuando se hizo evidente que la única política que se estaba implementando era la de "tierra arrasada" (a pesar de las promesas oficiales de privilegiar medidas de orden socio-económico), se desató una fuerte oposición. El gobierno impuso de inmediato una severa restricción informativa, ya que sólo se podían publicar los informes oficiales de la oficina de prensa de Palacio y a los corresponsales de la prensa se les tenía vedado el acceso a la zona (36). El deseo del go-

32. Germán Guzmán, Orlando Fals y Eduardo Umaña, *La Violencia en Colombia*, Bogotá, Punta de Lanza, 1977, T. I, pág. 104.

33. Jacques Aprile-Gnisset, "El caso de la Colonia de Sumapaz y la guerra de Villarica", III Congreso Nacional de Historia, Medellín, 18 al 21 de noviembre de 1981.

34. Arturo Alape, op. cit., pág. 185. Las razones que expone el teniente coronel Forero Gómez para justificar la agresión militar son similares a las que se darán en 1964 cuando se presente el ataque contra Marquetalia: "Sin lugar a dudas las directivas comunistas habían fijado la región de Villarica-Sumapaz, como objetivo principal y baluarte primario para su futura expansión en toda nuestra patria; en el transcurso de los años alcanzaron una sólida organización en la que se creían invulnerables" (*Fuerzas Armadas de Colombia. Ejército Nacional. Brigada de Institutos Militares. Comando. Orden del Día No. 121*).

35. *El Tiempo*, 6 de abril de 1955.

36. Cf. *La República*, 23 y 24 de abril de 1955. Igualmente, *El Tiempo*, 25 de abril de 1955.

bierno de ocultar lo que estaba ocurriendo en esta martirizada región era evidente. Para ello, no sólo se contentó con la estricta censura sino que además por medio del Decreto No. 1.139 del 25 de abril de 1955, el gobierno militar entró a castigar con pena de prisión a los periodistas que publicaran informaciones sobre la actividad militar (37).

El primer comunicado oficial emitido por el Departamento de Información y Propaganda del Estado y fechado el 20 de abril de 1955, informa de los resultados de la acción militar en su "primera fase" y es una auténtica radiografía de la forma de tratamiento que recibe la población en el área:

- a. Limpieza de una extensión considerable de terreno, a la cual están reintegrándose bajo la protección de las Fuerzas Armadas regulares los propietarios y aparceros. En la zona, eminentemente agrícola, se está actuando ya en recolección de café;
- b. Seguridad y libertad de acción para los vecinos de Cunday y otras regiones;
- c. Entrega a las autoridades militares y ordenada evacuación hacia centros de trabajo de 2.314 personas, de las cuales 612 actuaban como reclutas forzados de los cabecillas del desorden, 752 era personal venido a la región so pretexto de recolectar café —dedicación que no han podido comprobar— y los 950 restantes, son del vecindario de Villarrica. Estos vecinos del municipio serán los primeros en volver a ocupar sus viviendas a medida que las autoridades vayan despejando el problema del espionaje, y de la ayuda clandestina a los bandoleros, actividades peligrosísimas con centro en el poblado que está demostrando que los villarricenses en su gran mayoría dejaban durante el día la población para prestar ayuda a los criminales y regresaban a ella en las últimas horas de la tarde, fingiendo inocencia, lealtad a la guarnición militar y fatiga por el intenso trabajo del campo (38).

En este Informe se habla, de otra parte, de unas supuestas pruebas de la penetración comunista en el área: billetes especiales diferentes a los emitidos por el Banco de la República y de circulación exclusiva en la región, estampillas que llevaban las efigies de Stalin y de Lenin, además de hojas volantes, folletos y periódicos de orientación comunista.

Para junio, el ejército había logrado avances en su agresión a Villarrica, haciendo peligrar la capacidad de resistencia de sus habitantes, en especial gracias al bombardeo aéreo sistemático de la zona, incluso la utilización de bombas de Napalm. Ante la imposibilidad de mantener indefinidamente la lucha de posiciones fundada en el movimiento de autodefensa, el Partido Comunista recomendó, de una parte, su transformación en guerrilla móvil, y de otra, la apertura de negociaciones para buscar una salida política. Esta última se efectuó el 21 de junio de 1955 en Cabrera, con la asistencia de representantes del alto mando militar y de los campesinos del oriente del Tolima y del Sumapaz, así como de representantes del propio Partido. Sin embargo, las exigencias de los coroneles Navas Pardo y Forero Gómez de una rendición incondicional de los guerrilleros y la entrega de las armas condujo a un fracaso de las negociaciones, tras dos meses de conversaciones. Los alzados en armas insistían en conservar las armas, como garantía frente a la violencia oficial. La tregua se rompió, reactivándose la confrontación bajo la modalidad de lucha guerrillera a todo lo ancho del oriente y en la región montañosa del Sumapaz. Esto se debió a que el movimiento guerrillero de Villarrica se retiró de la zona, una vez fueron copados, "para proseguir la lucha en el páramo del Sumapaz y en las selvas vírgenes de Guayabero y El Pato, donde los campesinos revolucionarios instalaron sus bases e iniciaron cultivos" (39). A su vez, la autodefensa del Sumapaz se retiró también en forma organizada hacia el páramo. En otras palabras, la resistencia campesina no se disolvió como daban a entender los triunfalistas comunicados militares, sino que se desplazó a otras zonas prolongando el conflicto. Un testimonio de un combatiente de Villarrica recogido por Jacques Aprile-Gnisset dice: "Algunos guerrilleros

37. *El Tiempo*, "Contra las Fuerzas Armadas no se podrá hacer publicaciones", 26 de abril de 1955.

38. *El Tiempo*, 21 de abril de 1955.

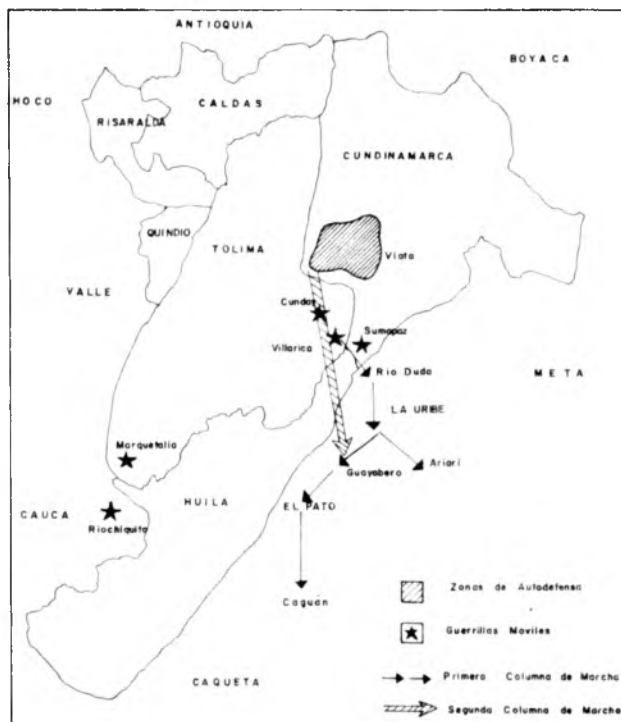
39. Comité Central del Partido Comunista de Colombia, *op. cit.*, pág. 119.

decían que el movimiento armado se había dispersado. Pero otros compañeros dijeron que no, que se regó..." (40) (Ver mapa No. 3). Según los datos recopilados por este autor, como consecuencia directa o indirecta de la agresión militar de estos municipios del oriente del Tolima y el suroccidente de Cundinamarca, emigraron no menos de 100 mil personas. La confrontación armada en estas regiones de la cordillera central dará así origen a la segunda gran ola de "colonización armada" (41). Los campesinos agredidos organizaron en su repliegue la llamada Columna de Marcha, que reunió durante tres meses de movilización hasta el cañón del Río Duda, a tres mil integrantes al mando de José A. Castañeda, "Richard". En esta región fundaron una colonia. "La organización militar y partidista permaneció y se profundizó. Con el correr de los días, la gran colonia resolvió ampliar y consolidar la colonización no sólo por razones

económicas sino como estrategia para afianzar la autodefensa. Salieron, entonces, contingentes de colonos armados y organizados hacia El Pato, hacia La Uribe, hacia el Caguán, hacia el Ariari y por fin, hacia el Guayaibero" (42). En esta forma, y en ausencia de una intervención estatal, se fue generando paulatinamente un poder local, en el cual predominaba una mentalidad más de participación social que de sustitución social (43).

En este período, al igual que en la anterior etapa, el movimiento guerrillero de inspiración comunista se combinó con la autodefensa campesina; esta última actuó con eficacia en la región del Tequendama y el norte del Tolima "que servían de refugio a numerosos campesinos perseguidos" (44). En efecto, durante todos estos años la región del Tequendama continuó su tradición autodefensiva, entrando en estado de alerta en el año 1955, ante las amenazas proferidas por el general Duarte Blum de invadir la zona si continuaba siendo un "santuario" para los combatientes de Villarrica. Esta situación condujo a que la región viviera en un gran aislamiento, lo cual llevó a la organización campesina a conformar instancias autónomas de poder local, tales como las "comisiones de control y solidaridad" y los "tribunales populares". Llegó a ser tal la importancia de tales organismos que incluso los alcaldes, los inspectores civiles y los hacendados les enviaban sus quejas y reclamos. Estas instancias de poder local conformadas por delegados de los sindicatos agrarios, las ligas campesinas y el movimiento de autodefensa, sobrevivieron al gobierno de Rojas y sólo se extinguieron lentamente apenas se comenzó a normalizar la situación política en los albores del Frente Nacional.

MAPA No. 3
GUERRILLA COMUNISTA
PERIODO: 1954-1956



40. Jacques Aprile-Gnisset, op. cit., pág. 51.

41. William Ramírez, "La guerrilla rural en Colombia: Una vía hacia la colonización armada", en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, V. 4, No. 2, mayo-agosto de 1981. Cf. igualmente la noción de Alvaro Delgado, "simbiosis colonización-guerrilla" en su obra, *Luchas sociales en el Cauquetá*, Bogotá, Ediciones CEIS, 1987.

42. El objetivo de la Columna de Marcha fue, según los testimonios recogidos por Alfredo Molado, "(...) evacuar a la mayoría de la población no apta para el combate, primero hacia los páramos y luego, bajo el inclemente fuego del Ejército, hacia el cañón del río Duda y el Llano (...). Fue, como comentó un viejo guerrillero, 'lo mismo que hizo Bolívar, pero de para abajo'" (Selva Adentro, Bogotá. El Ancora Editores, 1987, pág. 41). Además hubo otra Columna de Marcha dirigida por los comandantes Richard y Mayusa ("Gavilán"), que se refugió en el Alto Guayaibero, partiendo del norte del Tolima.

43. William Ramírez, "Violencia y representación política", en *Análisis Político*, No. 3, Bogotá, 1988.

44. Comité Central del Partido Comunista de Colombia, op. cit., pág. 129.

LA JUNTA MILITAR DE GOBIERNO

A raíz de la caída de Rojas Pinilla el 10 de mayo de 1957, el Partido Comunista buscó por todos los medios la derogatoria del Decreto 0434. Mientras tanto, comenzó a actuar abiertamente a pesar de las enormes dificultades y a editar y distribuir su propia propaganda. La Junta Militar buscó repetir la experiencia de Rojas en 1953, en relación con la guerrilla, para lo cual suspendió los operativos militares y buscó entrar en negociaciones con el movimiento armado. En el sur del Tolima la labor pacificadora que venía desarrollando, desde los primeros meses del año 1957, el presidente del Directorio Liberal del Tolima y rico hacendado, Rafael Parga Cortés, "Lord Parga", se consolidó. Este logró convencer a los jefes guerrilleros liberales de la zona de la buena voluntad de la Junta Militar. Su mediación fue en extremo eficaz, ya que diversos grupos que actuaban en la zona, al mando de Leopoldo García ("General Peligro"), cesarían sus actividades (45). Con esta distensión se inicia un tránsito de estos jefes guerrilleros "limpios" a su condición de agentes de los gamonales locales con claras zonas de influencia. La nueva era de violencia anticomunista, que se desatará a partir de 1960 en esta región, estaba echando así sus primeras semillas. Se trata de la emergencia del "bandolerismo de los terratenientes, de los señores", como ha sido denominada esta modalidad de bandidismo que igualmente hallaremos más adelante en otras zonas de influencia comunista, tales como en el Norte del Cauca y el Sumapaz (46). Del lado de los guerrilleros comunistas, estos también acogieron la iniciativa de paz de la Junta Militar, estableciendo ciertas reivindicaciones para su reincorporación: "restablecimiento de las libertades democráticas y elecciones libres; libertad inmediata de los presos políticos; amnistía e indulto para los perseguidos; inmediato regreso de las gentes desplazadas a sus tierras, con protección suficiente; derogación de los decretos represivos de la dictadura; levantamiento del Estado de Sitio; adecuada y pronta reforma agraria"

(47). La transición de la guerrilla móvil a la autodefensa campesina, nuevamente se realiza en este cambio en la situación política.

Nuestro Partido apoyó las justas peticiones de los guerrilleros y les aconsejó nuevamente la transformación de sus destacamentos de combate en organizaciones de autodefensa de masas para defender el trabajo pacífico de los campesinos contra la violencia y el bandolerismo de todos los orígenes. La política de solución pacífica de las luchas armadas en el campo se fue imponiendo a medida que vino una tregua efectiva, en que en realidad cesaron las operaciones militares oficiales. Nuestro partido encabezó en una serie de regiones la realización de la tarea de convertir el movimiento guerrillero en autodefensa de masas y en núcleos de activistas para la organización sindical y política de importantes sectores campesinos (48).

Esta política se vio, pues, afectada por los intentos de algunos sectores gubernamentales o políticos, tanto nacionales como regionales, de transformar los grupos guerrilleros liberales en "guerrillas de paz" para exterminar a los dirigentes agrarios, para consolidar influencias políticas regionales o para "pacificar" las regiones de influencia comunista. Por ello, la constitución de las zonas de autodefensa no se realizó sin traumatismos y enfrentamientos.

Al final de su mandato, la Junta Militar de Gobierno con aprobación del primer presidente del Frente Nacional, ya electo, Alberto Lleras Camargo, creó mediante el Decreto 0942 del 27 de mayo de 1958 la llamada Comisión Nacional Investigadora de las Causas Actuales de la Violencia (o, más simplemente, Comisión de Paz). La Comisión tenía, a su vez, funciones de investigación y mediación del conflicto. Ambas tareas se llevaron a cabo con relativo éxito, ya que se presentó un informe sobre las causas de la violencia y sobre las terapias que se requerían para superar esta traumática situación, y además la Comisión logró recorrer gran parte del país, sostener 20.000 entrevistas y firmar 52 pactos de paz.

En cuanto hace a las guerrillas comunistas, esta nueva etapa de autodefensa será mucho más prolongada que las anteriores, pese a algunas escaramuzas menores con el Ejército

45. *El Tiempo*, 3 de septiembre de 1958.

46. Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, *Bandoleros, Gamonales, y campesinos: El caso de la Violencia en Colombia*, Bogotá, El Ancora Editores, 1984, pág. 63.

47. Comité Central del Partido Comunista de Colombia, *op. cit.*, pág. 145.

48. *Idem*.

o a enfrentamientos graves con grupos de "pájaros" o "guerrilleros limpios". Etapa que termina con la invasión militar a Marquetalia en el año de 1964. En forma premonitory, los historiadores comunistas escribían en 1960 unas frases en cuya previsión del futuro se describe dramáticamente la circularidad de la violencia colombiana:

El movimiento guerrillero, actualmente desmilitarizado en su conjunto, fue una escuela formidable para el pueblo colombiano, cuyas enseñanzas deben ser elaboradas y asimiladas por nuestro Partido. Si el proceso de democratización del país fuera interrumpido por cualquiera forma de dictadura reaccionaria y terrorista, el movimiento guerrillero volvería a resurgir. Aleccionado por sus grandes experiencias, no sería entonces un mero factor espontáneo para la defensa elemental de la vida y se convertiría, a no dudarlo, en factor revolucionario decisivo para la liberación de nuestro pueblo (49).

EL FRENTE NACIONAL: LAS ILUSIONES DE PAZ

Ancuando el Partido Comunista votó en blanco el plebiscito del 1 de diciembre de 1957, acogió con beneplácito los aspectos positivos que contenían sus normas y ante todo la anulación de todos los decretos aprobados por la Constituyente rojista, entre los cuales se hallaba la ilegalización del propio Partido. En una declaración pública, la dirección comunista anunció que su organización había recobrado su legalidad constitucional y que actuaría en consecuencia.

Además del cambio sufrido internamente por el país, los factores de índole externa incidieron en forma decisiva en las posiciones asumidas por el Partido Comunista. No sólo la influencia del XX Congreso del PCUS celebrado en 1956, en el cual se aprobó la tesis del tránsito pacífico al socialismo como posibilidad histórica. También tuvo enorme impacto la histórica declaración de los partidos comunistas del campo socialista en favor de la coexistencia pacífica. Finalmente, esta vocación constitucional se vio reforzada por el Manifiesto de la Paz lanzado por sesenta y seis partidos comunistas (incluido el colombiano), reunidos en Moscú con ocasión del cuarenta

aniversario de la revolución de Octubre. En esta declaración, se hacían colectivas las tesis del XX Congreso del PCUS, es decir, la coexistencia pacífica de los sistemas socialista y capitalista, su emulación civilizada y la posibilidad de erradicar la guerra como medio de solución de los conflictos internacionales.

Nada más indicativo de esta nueva voluntad del Partido que la actitud que asume en las primeras elecciones presidenciales desde la caída de la dictadura militar. En efecto, el Partido Comunista, ante la candidatura ultraconservadora de Jorge Leyva que percibe como una amenaza que puede revivir el sectarismo político, y ante el clima golpista que se respira en el país, toma la decisión de apoyar la candidatura oficialista de Alberto Lleras Camargo. "Al respaldar la candidatura de Lleras Camargo, en las circunstancias precisas de aquellos días, nuestro Partido dio su voto por la restauración de la legalidad republicana y el funcionamiento normal de las instituciones democrático-burguesas" (50).

La decisión de actuar a través de los canales legales no sólo cobijó al partido en cuanto tal, sino que abarcó al movimiento armado sobre el cual influía. Pocos días después de la posesión de Alberto Lleras Camargo, se produjo una reunión del Partido Comunista, con participación de un miembro del Comité Central, en Marquetalia, con objeto de estudiar la futura actitud de los guerrilleros frente al cambio de la situación política. La conferencia decidió propugnar por los siguientes objetivos: 1. El levantamiento del estado de Sitio; 2. Libertades democráticas para todos los partidos políticos, incluido el Partido Comunista; 3. Libertad para los presos políticos y amnistía general para los alzados en armas; 4. Retiro de los puestos militares en el campo y su regreso a los cuarteles; 5. Libertad de organización para el campesinado en sindicatos u otros; 6. Aprobación de partidas para la reconstrucción de las zonas afectadas por la violencia, mediante obras públicas, puestos de salud, escuelas y envío de maestros, médicos y

49. *Idem.*, pág. 136.

50. Este es el tono general que anima las declaraciones del partido en esta época. Cf. el "Informe al VIII Congreso del Partido Comunista", redactado por Gilberto Vieira (*Documentos Políticos*, No. 13, Bogotá, 1959).

enfermeras; 7. Derecho del Partido Comunista a elegir sus propios representantes a las corporaciones públicas; 8. Devolución de las tierras apropiadas indebidamente tanto por "pájaros" como por oficiales de las Fuerzas Armadas; 9. Becas para los hijos de los campesinos para estudiar agronomía y otras carreras; 10. Cedulación de los guerrilleros amnistiados; 11. Impulso de las organizaciones de masas, la educación política y el fortalecimiento del Partido en las zonas de influencia de los exguerrilleros; y 12. Acuerdos con los guerrilleros liberales (51).

Este encuentro y las decisiones allí tomadas habrían de allanar el camino para iniciar negociaciones con el gobierno. Estas conversaciones se realizaron inicialmente en el sur del Tolima, en el municipio de Aipe. En nombre de las guerrillas comunistas participó Jacobo Prias Alape, quien aceptó el temario propuesto salvo en lo referente a la entrega de las armas. Una nueva reunión se convocó para el mes de septiembre de 1958. Durante esta nueva reunión se firmaron algunos acuerdos, cuya vigencia estaría condicionada a la actitud que asumieron las guerrillas liberales comandadas por "Mariachi" y "Peligro", quienes tenían más de seiscientos hombres. Cada uno de los dos grupos, el comunista y el liberal, inició un proceso inmediato de control territorial y de encuadramiento de los sectores de la población que controlaba, ya que percibían que la confrontación militar era inevitable. Los primeros se hicieron fuertes en Gaitania, Chapinero, La Julia, Sur de Atá, Marquetalia y otros lugares, lo cual llevó a serias controversias con las autoridades departamentales quienes exigían la inmediata desmilitarización de toda el área y la desmovilización de los alzados en armas. Contra esta posibilidad atentaba la estrategia de los dirigentes liberales de la zona: apoyarse en los reductos de la guerrilla liberal como mecanismo para apuntalar su poder local. Las raíces del nuevo modelo de "bandolerismo" se estaban consolidando. Los antiguos jefes guerrilleros liberales, a nombre de un autodenominado "Movimiento Revolucionario del Suroeste del Tolima" se hacen fuertes como gamonales locales, con un control sobre determinadas áreas del

sur del Tolima, en las cuales imperan las normas dictadas por el Movimiento. Es así como su máximo dirigente Leopoldo García ("General Peligro") se convierte en el jefe político de Herrera, Gerardo Loaiza ("General Loaiza") de la región de Rioblanco, Hermógenes Vargas ("General Vencedor") de la región de La Profunda, Jesús María Oviedo ("General Mariachi") de Planadas y Luis Efraín Valencia ("General Arboleda") de Las Hermosas. Esta distribución territorial por áreas de influencia caudillista expresa el arinconamiento que viven los núcleos comunistas dirigidos por "Charro Negro" en el área de Gaitania y Marquetalia. No obstante esta tensa situación, la Comisión de Paz logra llegar a acuerdos en las siguientes semanas con los dirigentes del "Movimiento Revolucionario del Suroeste del Tolima", con quienes expidieron un comunicado conjunto a favor de la paz en la región (52).

Pero no solamente se firmaron solemnes tratados de paz con los jefes liberales, sino que se impulsaron acuerdos similares con los jefes de bandas conservadoras, tales como los acuerdos firmados con Teodoro Tacuma, en la vereda de Belú, Natagaima (53) o los suscritos con Jeremías Ortigoza y Rafael Quiroga en Alpujarra. Incluso la Comisión de Paz estimuló la firma de convenios entre jefes guerrilleros de uno y otro partido de una misma región, tales como el "Acuerdo de Paz de Rovira" (54). La estrategia de las clases dirigentes era clara: de una parte, buscar la desmovilización y la reincorporación de los guerrilleros que aceptaran entrar en negociación con el gobierno y, de otra parte, diezmar militarmente a quienes continuaran en actividad. Esta estrategia solo producirá sus frutos a fines de 1965 cuando son aniquilados los últimos grupos de bandoleros.

Esta situación condujo a una nueva reunión en Marquetalia con objeto de analizar la actitud que debía asumir el movimiento armado de inspiración comunista. Sus conclusiones fueron las siguientes: Informar al conjunto de los comandos armados de las conclusiones de la reunión y del contenido de los diálogos con el

51. Arturo Alape, *op. cit.*, pág. 224.

52. *El Tiempo*, 3 de septiembre de 1958.

53. *El Tiempo*, 13 de septiembre de 1958.

54. *El Tiempo*, 4 de septiembre de 1958.

gobierno; reconvertir la guerrilla en movimiento de autodefensa, estimulando la colonización de nuevas áreas; licenciar el personal militar que así lo solicitara, con la condición de que sería llamado nuevamente a filas si la situación lo requiriera; distribuir los bienes de la organización entre sus miembros, salvo lo correspondiente a la dirección para continuar sus tareas organizativas en la nueva situación; abolir los grados militares y los nombres ficticios; entregar la tierra a los combatientes que desearan quedarse en el área de Marquetalia; las armas quedaban en posesión del Partido; solicitar a las autoridades, en el marco de los acuerdos firmados, créditos para labores agrícolas y para vivienda en favor de los excombatientes; buscar que se instalara personal de la Registraduría Nacional en la zona para facilitar la documentación de todo el personal; solicitar ayuda económica para viudas y huérfanos; organizar las masas campesinas en sindicatos u organismos similares provistos de personería jurídica; y finalmente, constituir una serie de comisiones para continuar las negociaciones con el gobierno. Esta decisión facilita el tránsito de los antiguos jefes guerrilleros a su nueva condición de dirigentes agrarios en las regiones en las cuales comienzan a actuar: en Marquetalia, primero Jacobo Prias Alape y, luego de su asesinato, Manuel Marulanda Vélez; en la región de El Pato, Alfonso Castañeda; en Sumapaz, Juan de la Cruz Varela y en Riochiquito, Ciro Trujillo. Estas regiones se convierten en verdaderas "zonas de refugio", para todos aquellos que escapan a la violencia y a la expropiación de sus tierras.

Gracias a esta nueva situación política el movimiento agrario comunista logró, durante un poco más de dos años, mantener una situación de relativa tranquilidad en sus áreas de influencia. Un ejemplo muy ilustrativo de las posibilidades que deja abierta esta política de pacificación es el nombramiento de Manuel Marulanda Vélez como "apuntador" en la carretera Neiva-Gaitania-Planadas, en el tramo comprendido entre El Carmen (Huila) y Gaitania (Tolima), cargo oficial que el futuro comandante de las FARC ocupa durante casi dos años.

Los años de tránsito de los regímenes militares a los gobiernos compartidos no estuvieron, sin

embargo, exentos de tensiones y conflictos. En años finales de la década de los cincuenta, se vivió el tenso juicio al general Gustavo Rojas Pinilla quien es condenado por el Senado el 17 de marzo de 1959 siendo despojado de sus derechos políticos y civiles; el rojismo, como corriente política vive su tránsito de organización conspirativa a organización política y en estos meses se multiplican los complots militares, tales como el promovido por el teniente Cendales: las secuelas de la violencia no han desaparecido y numerosas regiones del país sufren no solo de la presencia del bandolerismo, sino de agudos conflictos sociales que desembocan en graves hechos de violencia; el Frente Nacional afronta abiertos desafíos a su hegemonía, provenientes de corrientes contestatarias de ambos partidos, sobre todo el Movimiento Revolucionario Liberal que cuestiona su legitimidad; finalmente, en estos años el movimiento popular recupera su posibilidad de acción y tras una década de bloqueo a sus reivindicaciones, surge con fuerza renovada. Este conjunto de hechos se inscriben en el marco internacional de la revolución cubana que tiene como efecto, en cuanto hace a América Latina, prolongar en forma tardía las secuelas de la "guerra fría". La criminalización, por parte del Estado, del movimiento popular, así como de toda manifestación de inconformidad o de oposición, constituirá un resultado del Frente Nacional: mientras abrió las compuertas democráticas para los dos partidos, las cerró al mismo tiempo para el resto de expresiones sociales o políticas. El estado de sitio permanente será su principal manifestación. El impacto será profundo: al frustrar las posibilidades de emergencia de una izquierda democrática, se creó el clima para el desarrollo ampliamente mayoritario de una izquierda extraparlamentaria y conspirativa. La nueva violencia tendría como origen no sólo la revolución cubana y su efecto de demostración, como en el resto de América Latina. El sistema cerrado del Frente Nacional la incubó tanto o más que otros factores, ya que sirvió para prolongar la tradicional "cultura de la intolerancia". Esta comenzaría a ejercitarse ya no sobre el partido tradicional excluido del poder, sino sobre las fuerzas opositoras al bipartidismo convertido en el partido del orden.

La decisión del Partido Comunista de actuar en la vida legal tropezaba, pues con las alambradas que introducían las normas del Frente Nacional bipartidista para la acción política de terceros partidos. El intento de los comunistas de camuflarse en las listas para acceder a las recién reconstituidas corporaciones públicas, sería denunciado por el entonces jefe único del liberalismo, Alberto Lleras Camargo, como "un fraude constitucional". Es decir, incluso la participación electoral, base de la democracia, se percibía como una acción conspirativa. No obstante esta oposición, incluso destacados dirigentes guerrilleros comunistas acceden a las corporaciones públicas. El caso más notable es el de Juan de la Cruz Varela, quien es elegido en las listas del MRL como suplente a la Cámara de Alfonso López Michelsen.

Gracias tanto al nuevo ambiente de euforia democrática que genera el naciente Frente Nacional, como a la política de pacificación que adelanta la Comisión de Paz, el clima de convulsión sufre una indudable mejoría. Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno, su accionar es profundamente deficitario. En 1960, el país se hallaba una vez más inmerso en una ola de violencia generalizada y de creciente sectarismo político. De una parte, el bandolerismo político irrumpía nuevamente en la escena como el último coletazo demencial de la guerra civil vivida en el país a partir de 1946. De otra parte, comenzaban a surgir los primeros núcleos guerrilleros inspirados por la revolución cubana, orientados por el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC). Y finalmente, como evidencia de que la cultura de la intolerancia comenzaba a dirigirse hacia un nuevo blanco, los grupos de izquierda, las federaciones influenciadas por los comunistas en la CTC, son expulsadas en el XII Congreso de esta organización (Cartagena, diciembre de 1960), y se ven obligadas a constituir su propio aparato, el Comité de Unidad de Acción y Solidaridad Sindical (CUASS), germen de la futura Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC). En este ambiente, y a pesar de la aparente apertura democrática que vivía el país, el Partido Comunista decide celebrar en junio de 1961 su IX Congreso en la más absoluta clandestinidad. Sin duda, este hecho constituía un mal augurio para el futuro.

Las "repúblicas independientes"

El deseo de proyectar su acción política predominantemente en el marco de la lucha abierta por parte de la dirección comunista no se sostendrá más que algunos pocos años. En 1964, con la agresión militar a Marquetalia, se reiniciará la acción guerrillera de su inspiración. En este preciso sentido son exactas las perspicaces observaciones de Pierre Gilhodés: "No es exagerado concluir que en Colombia, desde el punto de vista estrictamente militar, se inventó el enemigo en nombre de una respuesta continental (...). La inspiración vino del exterior en esta ofensiva ideológico-militar de comienzos de los sesenta. Se presionó sobre un presidente débil para tener en la cúspide militar a un oficial de nuevo corte, apto para aplicar una teoría gemela y complemento de la Alianza para el Progreso" (55). Es decir, la naciente Doctrina de la Seguridad Nacional, fundada en la percepción del "enemigo interior" y la necesidad de adelantar acciones de carácter preventivo para evitar su desarrollo. Hasta el Frente Nacional, las acciones de las guerrillas o de los movimientos de autodefensa de inspiración comunista tuvieron un carácter fundamentalmente defensivo. A lo sumo, su nivel más elevado se alcanzó en la Conferencia de Boyacá (1952), cuya incidencia no fue muy significativa ya que existía un desfase entre los propósitos definidos en la Conferencia y la capacidad material para implementarlos. Esta situación comenzará a sufrir cambios a partir del 27 de mayo de 1964, día en que se inician los operativos militares en Marquetalia y que las FARC conmemoran como su fecha de nacimiento, aun cuando solo será hasta fines de 1966 que adoptan propiamente esa denominación.

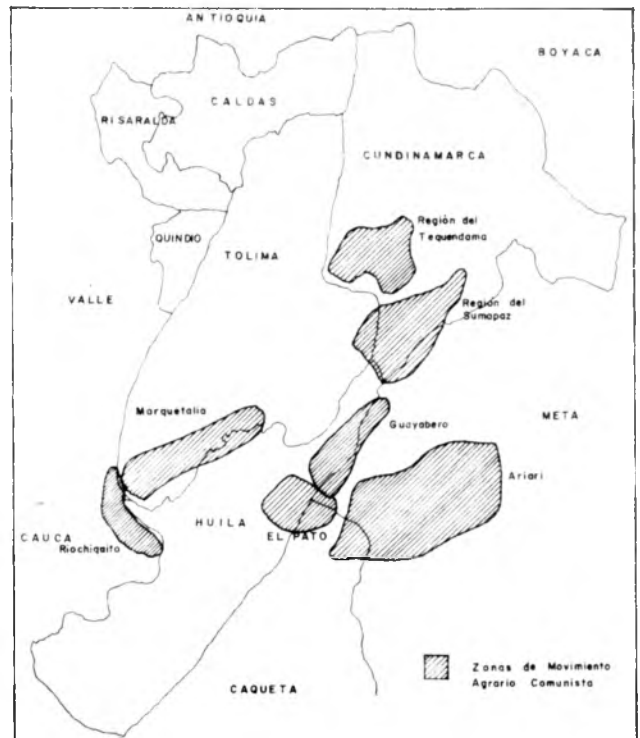
Este episodio, que tendrá profundas incidencias en el futuro del país, tuvo algunos antecedentes que debemos reseñar brevemente. El origen inmediato de la agresión a Marquetalia y a otras regiones en las cuales existían movi-

55. Pierre Gilhodés, "El Ejército colombiano analiza la violencia", en Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (comps.), *op. cit.*, pág. 317. Sería más preciso decir que la agresión a Marquetalia dio origen a la reactivación de las guerrillas comunistas, pero no a la guerrilla contemporánea en sus distintas vertientes que emergen gracias a otros factores, con otros actores y en otras dinámicas, muchas veces en abierto enfrentamiento con el Partido Comunista.

mientos agrarios significativos fueron los discursos incendiarios pronunciados por Alvaro Gómez Hurtado en el Senado de la República a partir de 1961, en los cuales denunciaba la existencia en el país de dieciséis “repúblicas independientes”, que escapaban a la soberanía nacional y al control del gobierno central. Entre éstas, las más importantes eran Marquetalia, Riochiquito, El Pato, Guayabero, Sumapaz, la región del Ariari y la intendencia del Vichada. Esta última debido a los intentos del MOEC de crear en la zona un foco guerrillero. Estas intervenciones comenzaron a calar lentamente en los medios de comunicación y en el gobierno liberal de Alberto Lleras. En realidad, más que movimientos de autodefensa se trataba en la mayoría de los casos de movimientos agrarios bajo influencia comunista. Las áreas controladas por exguerrilleros comunistas, en virtual marginamiento de la economía nacional y en donde la ausencia del Estado era total, no cubrían más que las regiones de Sumapaz y el Pato en la cordillera oriental, Marquetalia y Riochiquito en la cordillera central y el Ariari en los Llanos Orientales (ver Mapa No. 4) (56). El resto eran más bien zonas en las cuales el sindicalismo agrario o las ligas campesinas se hallaban bajo la influencia comunista: este es el caso de Natagaima, Purificación, Chaparral y Río Blanco en el Tolima, de Yacopí y Viotá en Cundinamarca, de Montevideo, Puerto Wilches y la línea del ferrocarril de Bucaramanga en Santander.

Un caso típico de la estructura de una región de autodefensa es la región de El Pato. En ella, se daban poderes ejecutivos a un dirigente de la comunidad, a otro se le asignaba el cargo de parcelador de tierras (quien debía además dirimir los conflictos de linderos) y a un tercero el rol de secretario, con funciones de publicidad e información. Existía además un Consejo con representantes veredales y con una participación adicional de la organización partidista, la de los jóvenes y la de las mujeres. Estas aún hoy, debían además animar las organizaciones cooperativas, las escuelas y adquirir máquinas de coser. Otras formas de acción comunitaria se desarrollaban en torno a una biblioteca pú-

MAPA No. 4
GUERRILLA COMUNISTA
PERIODO: 1958



blica, cursos de educación política obligatoria, cursos de alfabetización y finalmente, una maquinaria para procesar la caña de azúcar (57). Según la misma fuente, estas regiones vivían en un marcado aislamiento debido al cordón sanitario desplegado por las Fuerzas Armadas a su alrededor, por lo cual difícilmente podían comercializar sus excedentes agrícolas. Además, su capacidad de expandirse era en extremo reducida debido al “comunismo de penuria” en que se debatían (58). Estructuras muy similares existían en regiones como Riochiquito al oriente del departamento del Cauca o en la región del Ariari en el departamento del Meta (59).

El 11 de enero de 1960 es asesinado en la calle principal de Gaitania, el más destacado dirigente guerrillero comunista de la época y miembro de su Comité Central, Jacobo Pías Alape, por parte de un contingente de guerrilleros “limpios” procedentes de Planadas (60).

57. *Idem.*, pág. 61. Igualmente Alfredo Molano y Alejandro Reyes, *Los bombardeos de El Pato*, Bogotá, CINEP, Serie Controversia No. 89, 1980.

58. Pierre Gilhodès, *op. cit.*, pág. 69.

59. *Voz Proletaria*, 23 de abril de 1964.

60. *El Tiempo*, 15 de enero de 1960.

56. Pierre Gilhodès, *Las luchas agrarias en Colombia*, *op. cit.*, pág. 61.

Este grupo, al mando de Jesús María Oviedo ("Mariachi"), era permitido tanto por las autoridades civiles como militares. Nuevamente la trágica experiencia de El Davis, siete años atrás, se volvía a repetir en forma escandalosamente similar (61). En febrero de este mismo año, se produjo un atentado contra el dirigente del Sumapaz, Juan de la Cruz Varela, siendo herido gravemente su hijo Teodosio. Y en el mismo mes, un contingente del Ejército inició operaciones militares en la región del Ariari. Estos son sólo algunos hechos protuberantes en un enorme caudal de actos de violencia contra dirigentes agrarios, que empezaban a preocupar gravemente a la opinión pública nacional. Es así como, en junio de 1961, el Comité Jurídico Pro-Libertad de los Presos Políticos y Defensa de los Derechos Humanos le envió una carta al ministro de Justicia para denunciar esta grave situación (62).

Ahora bien, la ola de asesinatos que vive el país en estos años no sólo afecta a líderes campesinos o de la oposición política, sino que incluso, como ya había ocurrido con anterioridad, los propios guerrilleros liberales amnistiados comienzan a ser sistemáticamente dados de baja por la fuerza pública. Por ejemplo, el 19 de enero muere en Bogotá Hermógenes Vargas, "Capitán Peligro", tras haber sido herido por la tropa. El 23 de enero, a su turno es asesinado por un cabo de la Policía, Silvestre Bermúdez, "Mayor Mediavida", quien se había convertido en el jefe político del Prado (Tolima) (63).

En este clima de fuertes tensiones se celebra en el mes de junio de 1961 y en el más riguroso secreto el IX Congreso del Partido Comunista, que aprueba por primera vez la tesis de la necesidad de combinar todas las formas de lucha. En su resolución política se afirma: "La revolución puede avanzar un trecho por la vía pacífica. Pero si las clases dominantes obligan a ello por medio de la violencia y la persecución sistemática contra el pueblo, éste puede verse

obligado a tomar la vía de la lucha armada, como forma principal, aunque no única, en otro periodo. La vía revolucionaria en Colombia puede llegar a ser una combinación de todas las formas de lucha" (64). Situación que tomará forma a partir de Marquetalia, aun cuando su posibilidad histórica estaba ya contemplada con años de antelación. En efecto, durante estos primeros años del Frente Nacional, en los cuales, las consignas que animan al Partido Comunista se hallan lejos de la lucha armada (el levantamiento del estado de sitio, el desmantelamiento del Frente Nacional, la unidad de la clase obrera, la reforma agraria democrática), no se plantea, sin embargo, la desmovilización del movimiento armado en su modalidad de autodefensa. Es así como, en las orientaciones del 23 Pleno del Comité Central (13 al 16 de abril de 1960), se lee: "Para defender la organización campesina contra los actos terroristas de bandas armadas al servicio del latifundismo y estimuladas por algunas autoridades, es necesario practicar y extender la política de autodefensa de masas" (65). En esa decisión influirá otro hecho: la emergencia de grupos inspirados por la revolución cubana de corte guerrillero y que buscan romper, por primera vez, la hegemonía comunista. El Partido se negará a dejarles copar el espacio armado, sobre el cual afirma tener títulos más legítimos en su haber histórico.

Dos años más tarde, a principios de 1962, todavía bajo el gobierno de Lleras Camargo, la VI Brigada realizó un nuevo e importante operativo contra la región de Marquetalia. El movimiento de autodefensa utilizó tácticas guerrilleras en las breves escaramuzas militares. El operativo, que había producido un serio malestar en la opinión pública, fue levantado al corto tiempo sin explicación alguna y la región recuperó su *status quo ante*. El cuartel general de la autodefensa de la región todavía sobreviviría dos años. En realidad, durante los primeros años del Frente Nacional, la prioridad en el orden público se orientó hacia el banditismo social, que afectaba ante todo los departamentos del Valle, Tolima, Caldas, Santander y Cauca. El número de cuadrillas y el clima de zozobra e inseguridad que gene-

61. Carlos Arango, Jaime Guaracas: Un comandante guerrillero ante los tribunales militares, Bogotá, ECOE, 1986, pág. 69.

62. Jorge Villegas y otros, Libro negro de la represión 1958-1980, Bogotá, Fundación para la Investigación y la Cultura, 1980, pág. 28.

63. *El Tiempo*, 23 de enero de 1960.

64. *Voz Proletaria*, 17 de diciembre de 1965.

65. *Voz de la Democracia*, 23 de abril de 1960.

rabán, absorbió una buena parte de los esfuerzos del gobierno y de las Fuerzas Armadas. Como se observa en el siguiente cuadro, su extinción ocupó el primer lustro de la década de los sesenta, y sólo será en este momento que el gobierno decide reorientar su acción. Es decir, traslada su centro de actividades militares del viejo Caldas y del norte del Tolima en donde actuaban estas bandas hacia las regiones, más al sur, en donde tienen asiento los grupos de autodefensa.

Año	Cuadrillas existentes	Cuadrillas eliminadas	Cuadrillas en actividad
1960	116	12	104
1961	104	12	92
1962	92	33	69
1963	69	22	47
1964	47	18	29
1965	29	2	27

Cf. C. N. P. Reporter, Revista del Colegio Nacional de Periodistas, No. 11, noviembre-diciembre de 1965, pág. 20.

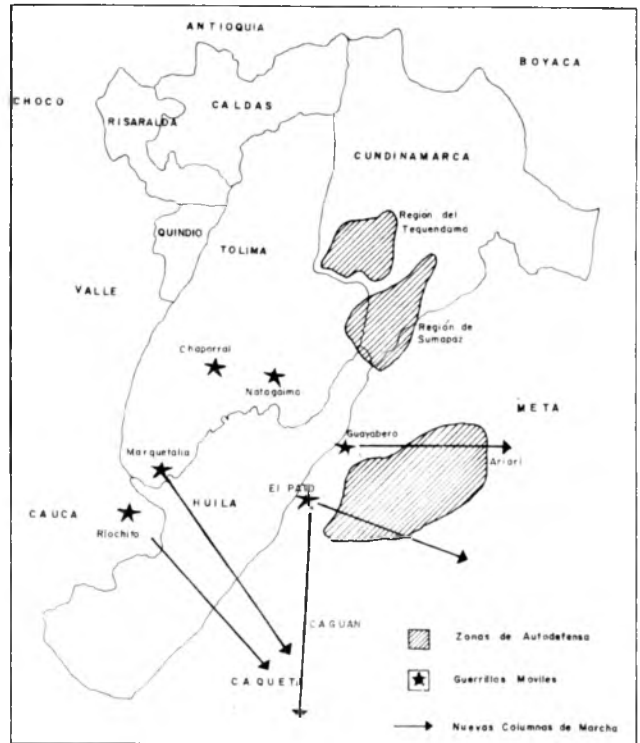
El nacimiento de las FARC

El 27 de mayo de 1964 se inició en firme la operación contra Marquetalia, bajo el código de "Plan LASO" (Latin American Security Operation) u "Operación Soberanía" (66). Según algunos militares entrevistados, la cúpula militar había realizado inicialmente una evaluación negativa de la intervención en el área. Sin embargo, los constantes choques armados entre los grupos autodefensivos y la tropa en el cerco militar a la región, las presiones de sectores de la clase política contra las llamadas "repúblicas independientes", la avidez de los terratenientes de las áreas circunvecinas para apropiarse de estas regiones y sobre todo la emergencia de grupos guerrilleros tanto en Colombia como en el resto de América Latina, convencieron al alto mando militar de la necesidad de aplicar políticas preventivas en estas áreas de influencia comunista.

El resultado fue que a partir de esta agresión la autodefensa se transformó en movimiento gue-

rrillero. Y la lucha armada de inspiración comunista se extendió hacia otras zonas, con la creación de los destacamentos guerrilleros de Guayabero, El Pato, Chaparral, Natagaima, Riochiquito y naturalmente, el de Marquetalia (ver Mapa No. 5). Sin duda, la invasión militar a Marquetalia se constituirá en un enorme error histórico de parte de la clase dirigente colombiana.

MAPA No. 5
GUERRILLA COMUNISTA
PERIODO 1964



El estudio de la emergencia del destacamento de El Pato nos sirve de prototipo. Este nace como consecuencia del cerco militar tendido por el Ejército desde el 20 de septiembre de 1964. En memoria a los campesinos caídos en la resistencia contra el cerco, tuvo lugar el primero de enero de 1965 una asamblea en la zona que reunió a delegados del movimiento agrario y de autodefensa, del Partido y la Juventud Comunista, la Unión de Mujeres Demócratas y otros, que expidió un comunicado que determinó "hacer más beligerante nuestra lucha por el levantamiento del cerco militar y el retiro de las tropas de la región, la creación de escuelas, la construcción de caminos y carreteras, la concesión de créditos oficiales baratos y de indemnizaciones por los prejuicios recibidos por los colonos como

66. El relato más pormenorizado sobre Marquetalia, desde la perspectiva del Ejército, es la del general Matallana recogida en la obra de Carlos Arango, FARC veinte años: De Marquetalia a La Uribe, Bogotá, Ediciones Aurora, 1986, págs. 205-236. Y desde la perspectiva de la guerrilla, Jacobo Arenas, Diario de la resistencia de Marquetalia, Bogotá, 1972.

efecto del cerco bélico''. El documento manifiesta que las organizaciones de la zona están dispuestas a utilizar la resistencia armada si no cesa la agresión oficial. "El objetivo de nuestra lucha es el mismo ya planteado por los compañeros de Marquetalia: la reforma agraria democrática, el implantamiento de un gobierno democrático, para lo que se hace necesario la formación de un gran frente popular''. De hecho, el cerco culminó con la toma militar de esta región y del área colindante del Guayabero (en el departamento del Meta) el 22 de marzo de 1965. De inmediato se consolidaron los frentes guerrilleros de las dos zonas, que elaboraron conjuntamente una carta dirigida a los representantes, diputados y concejales del MRL, en la cual plantean sus peticiones que constituyen un testimonio del carácter inicial de estos frentes armados, imbuidos ante todo de un agrarismo revolucionario:

1. Retiro de las tropas (ejército, policía y servicio de inteligencia) de la región de El Pato, convertida hoy en "zona de guerra" y levantamiento del cerco militar y de aniquilamiento que el gobierno ha extendido en todos sus alrededores, extensivo a todas las zonas rurales de Colombia como uno de los medios indispensables para mantener la paz;
2. Levantamiento del estado de sitio y derogatoria de los decretos-leyes 1.288 y siguientes, a la vez que pedimos: libertad de prensa hablada y escrita, libertad de manifestación y de reunión, libertad de asociación;
3. Indemnización por parte del gobierno a las personas perjudicadas por la violencia oficial que consistiría en lo siguiente:
 - a) Ayuda en dinero efectivo para compra de alimentos, drogas, vestuario, herramientas y vajillas;
 - b) Ayuda en dinero efectivo para compra de animales, como ganado vacuno, mular, caballo, lanar, porcino y aves de corral.
 - c) Ayuda económica para las familias afectadas, para las viudas, huérfanos, hermanos, padres, de las víctimas de la violencia;
 - d) Ayuda en efectivo para la construcción de escuelas, colegios y demás centros docentes, necesarios para la buena marcha de la educación;
 - e) Préstamos a largo plazo para la compra de maquinaria como despulpadoras de maíz, café, molinos de caña y otros enseres necesarios en el campo, así como para la asistencia de los pastos artificiales y demás sementeras;
 - f) Indemnización por parte del gobierno por la pérdida de las cosechas y objetos a causa de la violencia desde que empezó la agresión;
 - g) Partidas presupuestales para la construcción de caminos, puentes, carreteras y demás obras de beneficio social, incluyendo caminos de penetración a todos los municipios y poblados adyacentes;
 - h) Ayuda de la Cruz Roja para la salvación de las vidas amenazadas por las enfermedades comunes y provocadas;
 - i) Libertad e indulto para los presos y perseguidos políticos;
 - j) Inspección ocular de los señores parlamentarios y juristas de la Comisión Internacional de los Derechos Humanos (67).

Las agresiones militares contra este conjunto de regiones producirían la formación de nuevas columnas de marcha de campesinos desplazados, similares a las de los años cincuenta, que habrían de dirigirse hacia nuevas o antiguas regiones de colonización. La "colonización armada", por oleadas periódicas, continuaba su marcha y con ella la extensión territorial de la incidencia del agrarismo comunista.

Para el Partido Comunista se abría una nueva etapa en la lucha de las masas campesinas. El Secretario General de este Partido afirmaba: "Esta nueva etapa tiene ya un contenido claramente revolucionario. Es una lucha que no se limita a buscar la defensa de la vida y de los bienes de la comunidad regional. Ahora plantea su propio concurso para desatar un gran movimiento nacional que sea capaz de tomar el poder" (68). Sin embargo, "la pre-

67. *Voz Proletaria*, 29 de julio de 1965.

68. Citado por Ramón López, "Características de la lucha armada", en *Documentos Políticos*, No. 54, octubre de 1965, pág. 6.

sente etapa de la lucha guerrillera no ha aparecido vinculada a la conformación completa de todas las condiciones de la situación revolucionaria”, razón por la cual “la lucha guerrillera actual tiene la perspectiva de ser prolongada...” (69). La tesis de la necesidad de combinar todas las formas de lucha, incluyendo la lucha armada, que fue por primera vez aprobada en el IX Congreso del Partido sería ratificada en el XXX Pleno del Comité Central del Partido Comunista reunido los días 27, 28 y 29 de junio de 1964. Y finalmente, será codificada de manera sistemática en las “Tesis sobre el movimiento armado”, aprobadas en el X Congreso del PCC celebrado en 1966 ya bajo la administración Lleras Restrepo.

A fines de 1965 se realizó la Primera Conferencia Guerrillera con la participación de los distintos destacamentos que se hallaban conformados: Marquetalia, Riochiquito, El Pato, Guayabero, 26 de septiembre y algunos grupos menos significativos. Nuevamente los viejos combatientes de los años cincuenta en el sur del Tolima o en Villarrica tomaban las armas: Isaias Pardo, Darío Lozano, Jaime Guaracas, Roberto López, Jesús Medina, Parménides Cuenca, Isauro Yosa, Rigoberto Lozada, Manuel Marulanda, Ciro Trujillo y muchos otros. En esta reunión la guerrilla comunista se dio el nombre de “Bloque Sur” y tras realizar un balance de las acciones militares cumplidas durante este período, aprobó planes de acción militar, política, organización, educación y finanzas.

La conferencia en sus conclusiones planteó la necesidad de actuar “nacionalmente”, como un sólo movimiento, es decir, superar el carácter localista que había mantenido desde los años cincuenta: “Considera la conferencia de una extraordinaria importancia la iniciativa de unificar nuestras fuerzas dentro de bloques geográficos determinados, con lo cual el radio de acción del movimiento guerrillero, para cada uno de los grupos se ampliará y con ello contarán con mejores condiciones para la planificación, determinación y desarrollo de las acciones futuras” (70).

Una vez la resistencia de Marquetalia fue finalmente doblegada por el ejército, así como invadida la región de El Pato, sus miembros trasladaron su eje de actividad hacia Riochiquito-Tierradentro, en el departamento del Cauca. Sin embargo, en esta región la resistencia no se prolongó mucho y tras la ocupación del caserío de Riochiquito por tropas aerotransportadas del Batallón Colombia el 15 de septiembre, los 350 guerrilleros que había en la zona se repartieron en destacamentos evacuando la región en dirección de la Segunda Conferencia Guerrillera constitutiva de las FARC. Esos 350 hombres constituirán el núcleo inicial fundamental de la nueva organización guerrillera. En esta conferencia se adoptaron los estatutos, un reglamento interno, un régimen disciplinario y las normas de comando; además se acogió un plan militar nacional y se afirmó que iniciaban una lucha prolongada por la toma del poder. En estos primeros años de surgimiento de las FARC, su composición social era netamente campesina, con muy contadas excepciones. No podía ser de otra manera, ya que a diferencia del resto de los grupos guerrilleros que emergen en estos años, de clara raigambre urbana al menos en su cúpula dirigente, las FARC echaban raíces en una resistencia campesina que se puede rastrear desde las primeras décadas de este siglo.

CONCLUSION

El problema de las relaciones entre la lucha legal y la lucha ilegal que ha utilizado el Partido Comunista es, sin duda, central para un país que debido a múltiples factores ha visto frustrada la formación de un renovador “tercer partido”, y como languidecen todos los intentos de conformar un polo de izquierda democrática. En efecto, el campo de la izquierda ha estado prácticamente copado por los alzados en armas y sólo, de manera marginal, por grupúsculos sin incidencia.

Sin duda, esta experiencia tiene sus raíces en la Violencia que desvertebró por años al movimiento obrero y, popular organizado, y redujo al Partido Comunista a unos débiles núcleos tanto rurales como urbanos imbuidos de una mentalidad conspirativa. Percepción

69. *Idem.*, pág. 8.

70. *Voz Proletaria*, 23 de septiembre de 1965.

acrecentada por el "cerramiento" del Frente Nacional y la expansión de la "guerra fría tardía" por todo el continente, a partir de la revolución cubana.

La combinación de formas de lucha no nació de un dogma marxista, ya que en clara exégesis es contraria a los postulados clásicos, que consideran la lucha armada como expresión superior de acción política en circunstancias excepcionales (por ejemplo, en una situación insurreccional). Se trata, por tanto, de un resultado histórico no calculado de antemano. De una parte, la utilización simultánea de los medios legales e ilegales que acompañaron la historia de las luchas agrarias inspiradas por el Partido Comunista desde sus orígenes, creó una tradición que será retomada en la Violencia. De otra parte, la decisión de impulsar la resistencia armada desde 1949 quedará, desde entonces, inscrita en el centro mismo de la estrategia comunista para acceder al poder. Esto explica la decisión de jamás acceder a la desmovilización del movimiento armado, aceptando sólo su transformación en movimiento de autodefensa en las breves etapas de tregua y negociación.

Sus efectos han sido nefastos. El Partido Comunista ha terminado bloqueado: ni hace la guerra ni hace la paz. Este comportamiento se extendió progresivamente como una mancha de aceite, dado el carácter hegemónico que ha tenido este Partido, sobre el conjunto de la izquierda. El resultado ha sido nítido: al sistema cerrado bipartidista se añade la incapacidad de la izquierda para disputar a los partidos tradicionales su hegemonía en la sociedad civil. De esta manera, la sólo disposición real de tomar el poder por asalto, en condiciones que han mostrado su futilidad, le ha permitido al bipartidismo en crisis continuar gobernando a sus anchas a pesar de sus debilidades y ausencias. Y en este círculo vicioso de las "represalias/contrarrepresalias" se ha bloqueado la emergencia de un esquema gobierno-oposición real, debido a la mutua "criminalización" de los dos polos en conflicto. En otras palabras, la política de la combinación de las formas de lucha ha contribuido a consolidar la democracia restringida que rige en el país.

